
NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL LOTO BLANCO

MENSUARIO TEOSOFICO

UMARIO

NO XV Núm. 178 OCTUBRE 1931

EL LOTO BLANCO

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

DIRECTOR
FEDERICO CLIMENT TERRER

REDACTOR-JEFE
JOSÉ DE VIA

CONSEJEROS-REDACTORES: D. Attilio Bruschetti, D. Juan Coll y March, D. Julio Garrido, D. Luis G. Lorenzana, Dr. Mario Roso de Luna, y D. Fernando Valera.

EL LOTO BLANCO se publica mensualmente en cuadernos que forman al año un volumen de cerca 500 páginas.

Precios de suscripción: España, 10 ptas. anuales.
Repúblicas hispano-americanas 12 ptas. anuales o 2 dólares.

Las suscripciones se pagan por adelantado, y en el caso de que los suscriptores no avisen en sentido contrario durante el primer trimestre del año, entenderemos que continua la suscripción.

PARA CORRESPONDENCIA RELACIONADA CON LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACCIÓN, GIROS, ETC. DIRIGIRSE AL APARTADO 954. BARCELONA (ESPAÑA).

Octubre 1931 Núm. 178



MENSUARIO TEOSÓFICO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.

Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al Apartado 954, Barcelona - España.

La vida de Ramakrishna y la vida de Vivekananda

Por Arturo Montesano Delchi

(Continuación)

Romain Rolland siente una profunda admiración por Ramakrishna; pero es Vivekananda quien más consigue entusiasmarlo. Así se explica, que después de haberle dedicado el capítulo X del primer tomo, le consagra todo el segundo de su obra. No es difícil comprender el porqué de esta casi predilección: el autor halla a Vivekananda más en contacto con el mundo en que él mismo se mueve. Es como si dijéramos que mientras Ramakrishna hace del mundo divino su morada habitual, Vivekananda desarrolla su acción en la esfera humana.

Esta interpretación, naturalmente, no debe llevar a deducir consecuencia exajeradas y equivocadas. Cada uno actua en su esfera, en el momento oportuno y de acuerdo a su *dharma* (ley, deber), como dicen los orientales. Se trata de aplicaciones distintas, pero voluntarias y conscientes, de la misma energía constructora, y nada más. Vivekananda actuó en el mundo social, religioso, filosófico después de haber alcanzado la supravisión, después de haber aceptado por comprensión la filosofía Vedanta Advaita, después de haber realizado él también, con el esfuerzo propio, su unión con el Absoluto. Su misión debía ser diferente de la de Ramakrishna. Cuando después de producido el fenómeno, el incorregible nacionalista que era Vivekananda halló la paz y la felicidad que buscaba en el pleno *shamadi,* lo primero que se le ocurrió fué vivir perpetuamente en este estado de dicha. Pero al reprocharle Ramakrishna duramente su actitud, pregun-

tándole si no se avergonzaba de ese pensamiento, Vivekananda comprendió en el acto qué rol le tocaba desempeñar en el mundo. Comprendió que debía recordar siempre que en ese mundo había malos, miserables, pobres, hambrientos, injusticias, privilegios, fanatismos, y sectarismos contra los que él, de la casta *kshatriya* (guerrero) debía luchar. Tomada la resolución, la puso en práctica sin jamás descansar, sin jamás desfallecer, realizando así en lo externo la magna obra que Ramakrishna había realizado en el silencio del Templo de Dakshineswara. El mismo Vivekananda debía decir años después: «Ramakrishna fué todo un *bakta* (aquel que cree por el amor) por fuera, y todo un *jñanin* (aquél que cree por conocimiento) por dentro; mientras que yo soy todo lo contrario».

* * *

Narendradath Dutt, conocido también con los diminutivos de Narendra y de Naren (posteriormente Vivekananda), fué una especie de fuerza gigantezca proyectada en el mundo por la misma naturaleza. Su aspecto impotente, su belleza física, sus ojos, su gesto, su voz, lo hacían un verdadero conductor de pueblos. Hijo de una familia aristocrática—nacido en Calcuta el 12 de enero de 1863—nutrió su alma desde niño con el heroismo de las grandes epopeyas de la India. De su padre, hombre fastuoso, volteriano, descreído e indiferente a los prejuicios de castas, pero lleno de sentimientos humanitarios, heredó su inteligencia, su gusto artístico y su compasión por las miserias humanas. De la madre había heredado su porte majestuoso, su memoria prodigiosa, su pureza moral. También el abuelo, que a los 25 años había renunciado a todo, —posición, riqueza, familia—para hacerse *sannyasin*, dejó en el ánimo de Naren un recuerdo imborrable.

Su infancia y su adolescencia fueron las de un príncipe del Renacimiento. Sus cualidades mundanas hacían de él una especie de árbitro de las elegancias. Sabía boxear, nadar, remar, era un apasionado por los caballos, bailaba con un arte consumado las grandes danzas religiosas, cantaba con una voz admirable, conocía a fondo la música vocal e instrumental y componía. Estudió con mucho ardor en la Universidad Ciencias y Filosofías, Matemáticas y Astronomía, la poesía europea y la sánscrita. La ola positivista lo había arrastrado hasta la negación; pero la música debía salvarlo, sería para él como la puerta del Templo A pesar de ser un gran admirador de la Revolución Francesa y de Napoleón, de la armonía helénica y del pensamiento indo-germánico, no abandonó un solo día la práctica de la Meditación, meditando

sobre la *Imitación de Cristo* y sobre la *Vedanta,* imponiéndose al mismo tiempo una rigurosa castidad. Poseía muy desarrollada la facultad del discernimiento, debiendo a ella más tarde el apodo místico de Vivekananda (*Viveka* en sánscrito es la facultad de discernir entre lo real y lo ilusorio).

A pesar de todas estas bellas condiciones, de cultura, de su aparente satisfacción, Naren vivía en una contínua inquietud filosófica. Debido a ello pasó por una serie de crisis intelectuales que a veces llegaron a exasperarlo. Ni las teorías en boga, que difundía la Brahmasamaj en que se inscribió, consiguieron darle las respuestas y con ellas la paz que anhelaba. ¿Qué era la Verdad? ¿Dónde estaba? ¿Qué significaba el Absoluto realizado? ¿Dónde debía hallar la revelación directa y viviente? Se sometió a una vida de asceta, tuvo visiones; pero éstas nada le dijeron de positivo. No podía hallar nada que llenase el claro de la negación. Su racionalismo no fertilizaba la aridez que sentía en su alma. Se hallaba en estas condiciones cuando conoció a Ramakrishna.

El Bhagavan, con su mirada de águila, descendió en seguida hasta lo más hondo del joven e impetuoso *kshatriya*. Vió la enorme reserva de energía que allí estaba almacenada, vió su inteligencia, sus anhelos para resolver los arduos problemas metafísicos y místicos, vió su firme voluntad y su sólido carácter y comprendió de inmediato que Naren sería para su misión lo que San Pablo fué para el Cristianismo. La música y el canto fueron los primeros lazos de unión entre estas dos almas tan aparentemente opuestas.

Vivekananda vivió casi constantemente, durante 4 o 5 años, al lado del gran vidente. Fueron años de pruebas muy duras, pues mientras al contacto de Ramakrishna, lenta pero progresivamente, se derrumbaban sus preocupaciones racionalistas, la muerte subitánea del padre le sumió a él y a su numerosa familia en la más completa miseria. Conoció entonces el hambre, la deserción de los amigos de las épocas fastuosas, las dificultades casi invencibles de hallar trabajo, conoció en fin todo lo falaz de ese mundo en que tanto había brillado. Hasta que por fin, la siempre mayor influencia que Ramakrishna ejercía sobre él y los contínuos *samadhi*—producidos al principio por el contacto del maestro y después por sus propios esfuerzos—que le permitieron conocer como realidad lo que antes suponía simples alucinaciones, le dicidieron por el abadono de este mundo en el que sólo había hallado desengaños, para abrazar definitivamente las doctrinas proclamadas por la Vedanta Advaita.

No hay que suponer que esa transformación se realizó tan fácilmente como la describimos. Hubo luchas, protestas, rebelio-

nes, discusiones, resistencias tenaces por parte del orgulloso *kshatriya* quien, en más de una ocasión, llegó hasta tratar de loco a Ramakrishna. Sólo la paciencia, la dulzura y la absoluta confianza que éste tenía en su amado Naren pudieron vencer todos los obstáculos. El «fiero león» terminó por acallar su rugido. La unión entre maestro y discípulo se estableció de una manera perfecta y el mundo entero iba a oir una voz nueva que le haría conocer un Verbo Nuevo.

* * *

«Sed viriles y fuertes ante todo. Oh jóvenes amigos, yo he tenido respeto aún por los hombres malos cuando los he visto viriles y fuertes, porque he comprendido que su fuerza algún día les haría renunciar a su maldad y a todos los actos egoístas, llevándolos a la Verdad.»

En estas pocas palabras, dirigidas a sus discípulos de Alwar, está todo entero Vivekananda, el «guerrero-profeta» que debía hacer carne el Verbo de Ramakrishna transformándolo en acción cívica, social, intelectual y mística. Si hace falta ser fuerte y viril porque, como el mismo dice, «la vida es una tendencia del sér a desarrollarse en medio de circunstancias que tienden a aplastarlo». Las últimas palabras que le dirigió el Maestro fueron : «Cuidad a esos muchachos», refiriéndose a los discípulos. Naren recogió el consejo y la herencia continuando brillantemente la obra empezada por aquél.

Una idea grandiosa empezó a germinar en el corazón de Vivekananda : mezclar las aguas del Jordán con las del Ganges, vincular el Ocidente con Oriente, descubriendo mutuamente el uno al otro. Tenía todas las condiciones para realizar ese proyecto. Conocía a fondo las dos civilizaciones, las dos culturas, las aspiraciones de sus conciudadanos y las de los europeos y americanos. Sentía que esa era su misión. Realizarla significaba obtener, como primer beneficio, que su querida India saliera de la abyección, de la miseria, de la ignorancia en que vivia, en gran parte debido al dominio extranjero. ¿Cómo y por dónde empezar?

Abandona bruscamente Calcuta en 1888 y empieza a recorrer la India entera, de Norte a Sud y de Este a Oeste; se mete entre todas las clases sociales; siempre sin un centavo, por su condición de *sannyasin*, vive de limosna, conociendo muchas veces el hambre, durmiendo a la intemperie, enfermándose con frecuencia, haciendo frente a todos los fanatismos y a todas las ortodoxias religiosas, en particular la de los misioneros cristianos, relacionándose con ascetas, filósofos, maharajás, universitarios, *pan-*

dits, pensadores. El viaje dura casi todo ese año y se repite en 1889 y 1890. Adquirió en esas andanzas, que eran al mismo tiempo de conocimiento, de peregrinación, de cruzada, «la síntesis de la fe hindú y de la ciencia moderna, de los ideales de la *Vedanta* y de las realizaciones sociales inmediatas». Surtidor de fuerza inextinguible que buscaba su empleo, pasó como un reguero de pólvora por todas partes, despertando almas dormidas, encendiendo de entusiasmo a todos los que sentían vagamente la necesidad de hacer algo, inflamando con el ejemplo de proezas inauditas, como la de pasar a nado, ida y vuelta, el brazo de mar que separa el Continente de la isla de Ceylán, por falta del dinero necesario para tomar el vapor.

En presencia de la degradación y de la miseria que observaba por todas partes, su alma estalla indignada. «¿Qué hemos hecho nosotros, los llamados servidores de Dios, los *sannyasines,* qué hemos hecho para las masas? ¿De qué les sirve la religión a los estómagos vacios? ¡Oh, mi país, mi pobre país...! ¡Ojalá pudiera yo nacer y renacer y sufrir mil miserias para adorar y servir al único Dios que existe, la suma total de todas las almas!»

En su mente se concretó este pensamiento: el mundo entero necesita de la India; la salud de la India o su muerte sería la salud o la muerte del mundo. Había que hacer, pues, un llamamiento primero a la misma India, después a Europa y América. Había que ir a estos dos Continentes y «tomarlos por asalto». Había que hacer dinámica la fe estática de los Rishis. Había que salirse de sí mismo. La hora había sonado. Decide partir. Un maharajá paga el viaje. La Santa Madre, la viuda de Ramakrishna, por quien Vivekananda siente una profunda devoción, lo bendice y el *swami* (señor, maestro) se embarca rumbo a Occidente, pero por vía Japón.

* * *

En septiembre de 1893 debía inaugurarse en Chicago un Congreso de las Religiones. Vivekananda había partido propósito de asistir a él, porque comprendió que de ninguna otra manera mejor podía haber llamado la atención de Occidente sobre la India y el Hinduismo que haciendo oir en él su voz. El hecho, tan sencillo en sí, sólo pudo realizarse después de haber vencido tales y tantas dificultades que más parece de novela que de historia. El coronel Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica, a quien Vivekananda había pedido carta de recomendación, no sólo se la negó sino que previno a los teósofos norteamericanos contra el *swani.* El poco dinero que llevaba se le acabó pronto. Su traje liviano de

la India no era suficiente para protegerlo en un clima y en una estación en que ya empezaba el frío. En Chicago pasó una noche durmiendo en un cajón vacío abandonodo en un rincón de la Estación. Al día siguiente, para comer tuvo que apelar a la mendicidad; pero como el barrio en que se hallaba estaba poblado exclusivamente por alemanes, nadie entendió lo que quería. Desfallecido, se tiró en plena calle; en ese momento llegó el auxilio oportuno. De las ventanas de enfrente se le vió, su traje llamó la atención. Se le preguntó si iba al Congreso y se le condujo allí donde quedó hospedado al fin. Decimos al fin, porque Vivekananda había perdido la dirección del local donde dicho Congreso debía verificarse y había debido vencer no pocas dificultades para la inscripción, pues no representaba oficialmente a ninguna entidad religiosa.

El Congreso se inauguró el 11 de septiembre. Presidía el Cardenal Gibbons. Había representantes de todas partes, inclusive de la India. La señora Besant representaba a la Sociedad Teosófica. Desde el principio, la imponente y hermosa figura del joven *sannyasin* atrajo las miradas de todos. Con una táctica bien llevada, Vivekananda fué retardando el momento en que debía hablar, tratando de ser el último. Cuando se levantó y paseó su mirada de fuego por el ambiente, todos quedaron sorprendidos. La sorpresa se convirtió en simpatía, en admiración y en frenético entusiasmo que estalló en un formidable aplauso cuando el orador, en vez de las usuales palabras protocolares, quebrantó todo formulismo y dijo con voz cálida y conmovida pero firme :

—¡Hermanas y Hermanos de América...!

Sería cometer una profanación reproducir fragmentos del notable discurso que siguió a esa fraternal invocación [1]. Nos limitaremos a decir que fué algo muy distinto a lo que habían dicho los otros oradores; cada cual se había ocupado de su Dios particular. La Vedanta, la Divinidad Impersonal y personificada en la Humanidad, la conquista de la Liberación mediante la identificación permanente con lo Absoluto y muchos otros puntos de vista que resultaron *nuevos* para los asistentes, despertaron la atención y transformaron a Vivekananda en el héroe del día.

En los días sucesivos usó muchas veces de la palabra, tomando parte en todas las sesiones, aún en las científicas, desarrollando magistralmente sus temas.

Su segunda conferencia fué dedicada a la India. El lector pue-

---

(1) Es de lamentar que Romain Rolland, que tan difuso es en otras circunstancias, no lo haya reproducido por entero. Ese discurso obra en nuestro poder y hemos de publicarlo si la oportunidad se presenta.

de suponerse el efecto que produjeron estas palabras: «La necesidad urgente de la India no es la Religión, es el pan. Ayudad a un pueblo que muere de hambre». Terminado el Congreso la situación cambió. Los viejos representantes de todas las ortodoxias, los mismos hindúes que se vieron eclipsados por este joven astro que surgía con tanta limpidez y brillo, se sintieron llenos de envidia y de vergüenza por haber sido sobrepasados. No le perdonaron nunca su triunfo. Pero ¿qué importa? La voz se había alzado y su eco repercutiría en el mundo entero para no apagarse más.

Vivekananda llegó a ser el hombre más popular, más solicitado y más admirado de los Estados Unidos. Pero, a medida que él iba penetrando en la vida de ese país, hubo de modificar sus juicios y refrenar su entusiasmo. A la impresión del primer momento, la de hallarse entre un pueblo vigoroso, activo, lleno de empuje y de audacia, dispuesto a todas las renovaciones, subentró otra muy distinta. Vió que ese pueblo joven estaba corroído por los mismos vicios y cometía los mismos crímenes característicos de toda la civilización occidental. Impaciente y sincero como era, no pudo refrenarse y en muchas ocasiones, aún en conferencias públicas, fustigó esos vicios y condenó esos crímenes, echando en cara a los hombres de negocios su falta de escrúpulos y a los representantes de la religión su hipocresía. Y en cierta oportunidad, en que se le reconvino por esta actitud, respondió enfurecido: «¿Acaso soy yo el esclavo de alguna nación? Yo siento dentro de mí un poder más grande que el hombre, más grande que Dios y más grande que el diablo».

Así mismo, su obra fué eficaz. Su prédica fué escuchada y recogida con profundo respeto y llegó al alma de una gran parte de la sociedad. No en vano los Estados Unidos habían tenido tres grandes precursores del espíritu del Asia: Emerson, Thoreau y Witman, cuyas producciones tan saturadas están de Vedantismo. Además, la tesis que sostenía Vivekananda no podía ser más hermosa, útil y justa. El Occidente debía ser generoso con la India, ayudándola con las riquezas acumuladas; la India sería generosa con el Occidente poniendo a su disposición sus tesoros espirituales. Cambio leal y mutua ayuda fraternal, dice Romain Rolland.

Más tarde, el desengaño debía arrancar al *swani* esta triste exclamación: «¡América... ella también! Entonces, si no será ella será China, será Rusia que llevará a cabo la obra». ¿Le darán la razón los acontecimientos que se están desarrollando en el mundo actualmente?

Deseando conocer Europa, partió para Inglaterra. Ese viaje fué muy provechoso, no sólo por las conferencias que dió sino por las amistades que contrajo y los discípulos que halló. Entre las

primeras hay que recordar a William James, a William Thomson (más tarde Lord Kelvin) y al ya viejo indianista Max Müller ante quien Vivekananda se inclinó respetuosamente. Entre los segundos merecen ser recordadas la Hermana Cristina, la Hermana Haridasi y la Hermana Nivedito, que con tanta abnegación lo acompañaron a todas partes, particularmente esta última, a quien debemos el conocimiento de muchos pormenores de su vida y los apuntes de muchas de sus disertaciones, algunas de ellas inéditas. De Inglaterra pasó a Suiza y a Italia y por fin se embarcó de regreso para la India.

* * *

La labor había sido fecunda e intensa. Vivekananda, al mismo tiempo que conocía el Occidente, le había hecho conocer a éste el alma madre de la India. Había escrito su primera obra *Rajayoga* y había fundado la Sociedad Vedanta cuyo lema fué «Tolerancia y universalidad religiosa». Pero, a pesar de todos estos éxitos, Vikananda comprendió bien claramente que la India no podía esperar nada de afuera; que sólo debía confiar en sí misma e iniciar su transformación con sus propias fuerzas.

Los éxitos obtenidos en América y en Europa habían desperdo un regocijo inmenso en su país. Fué recibido en triunfo con explosiones de entusiasmo delirante com quizás ningún otro hombre ha conocido. Una nación entera, sin exclusión de clase, se echó a los pies de ese *sannyasin* que no tenía nada. Pero Vivekananda no se dejó marear y habló claro «Yo no creo en ninguna política. No podemos esperar nada de ella. Nosotros, hijos míos, somos pobres, no representamos nada; pero no olvidemos que son siempre los que no representan nada los instrumentos de lo Alto».

Continuó, con más fervor que nunca, su labor en la India entera. Todas sus conferencias tenían como finalidad hacer comprender que el Ganges era un río de espiritualidad y que su país debía trabajar por la Unidad Espiritual del Universo.

Empezó entonces la lucha. En el célebre *Mi Plan de Campaña* —conferencia dada en Madrás y que fué un verdadero Mensaje a la India—, sus conciudadanos se enteraron de lo que se proponía este orador-relámpago. Oyerónle decir que la verdad es fuerza, que la verdad es pureza, que la verdad es luz; que era necesario abandonar todo misticismo debilitante y ser valientes; que las más grandes verdades del mundo son las más sencillas, tan sencillas como sus propias existencias. Pedía cien hombres sinceros y llenos de fe comprometiéndose a revolucionar el mundo con ellos. Afirmaba que la voluntad humana es más fuerte que el mundo y

que todo cede ante ella, pues ella misma es Dios, y que el único Dios que había que despertar era el de su propia raza, pues Él dormía en ella.

Observa Rolland: A partir de esa fecha principia el despertar del coloso adormecido. Si la generación que le siguió ha visto — tres años después de la muerte de Vivekananda — la rebelión de Bengala, preludio de los movimientos de Tilak y de Gandhi, si la India de hoy ha entrado definitivamente en la acción colectiva de las masas organizadas, ello se debe al impulso inicial, al poderoso «Lázaro, levántate» dado en el mensaje de Madrás.

* * *

Después de la fundación de la *Ramakrishna Mission* (1.° de mayo de 1897), institución que dirigía todas las obras de utilidad pública y filantrópica y de la que derivó dos años después la *Ramakrishna Math,* corporación puramente monástica, que tantos héroes y heroísmos debía engendrar, Vivekananda emprendió un segundo viaje a Europa para inspeccionar las obras fundadas y «atizar el fuego». Al partir dijo: «La primera vez han visto al guerrero, ahora verán al brahman».

En los Estados Unidos tuvo la grata sorpresa de ver que los trabajos realizados por Abhedenanda, para la divulgación de las ideas vedantinas, habían tenido un buen éxito. Pasó unos meses en California, tratando de que el clima de esa región privilegiada devolviese un poco de mejoría a su salud muy precaria. Visitó después Inglaterra y fué a París, invitado al Congreso de la Historia de las Religiones, en el que habló magistralmente sobre los Vedas, demostrando que son el origen común del Hinduísmo y del Budhismo, y sobre la influencia helénica en el drama, las letras y las ciencias de la India. París le cautivó, mereciéndole estos conceptos: «Esta ciudad es el centro y la fuente de la cultura europea; en ella se ha fundado la ética y la sociedad de Occidente; su Universidad es el modelo de todas las Universidades; ella es el foco de la libertad y ha infundido una vida nueva a toda Europa». En París se encontró con su gran compatriota Jagadis Chandra Bose—el físico eminente tan respetado en todo el mundo—y se vinculó con ese extraño Hiram Maxim que valía mucho más que la fama adquirida con su instrumento de destrucción, el cual a él mismo le causaba horror.

Por vía Viena, Constantinopia, Atenas y Egipto emprendió el viaje de retorno. Austria le causó esta impresión: «Si el Turco es el hombre enfermo, Austria es la mujer enferma». La verdad es que Europa ya no tenía encantos para él. «Es un vasto campo

militar», exclamó con profunda pena. Conversó con los Sufis a orillas del Bósforo, visitó Atenas, Eleusis, el Museo del Cairo. Pero, nos dice Nivedita, ya las cosas externas no le interesan. Se ve que ha dado vuelta a la última página del libro de sus experiencias. A principios de diciembre, regresa a la India «llevando su cuerpo a la hoguera», según la frase de Romain Rolland.

Así es. Vivekananda, quien a pesar de su robustez y de su apariencia no había gozado nunca de buena salud, atacado por la diabetes, a la cual se complicó después el asma, fué siempre empeorando a causa de la vida agitada que llevaba y la completa despreocupación de darse un descanso. Llegado a su país, lo primero que hizo fué correr a *Advaita Ashrama*, el retiro vedantino fundado en Mayavati en pleno Himalaya, consagrado exclusivamente a la contemplación del Absoluto. Al descubrir que se había destinado una sala a la adoración de Ramakrishna, se indignó, diciendo que eso era un sacrilegio y que nada podía ofender tanto a la memoria del Maestro que ese culto. Con su vehemencia habitual, recordó a los miembros de la Comunidad que ninguna debilidad religiosa-dualista debía tener acceso al Santuario dedicado al Monismo espiritual. El 24 de enero ya estaba nuevamente en su monasterio de Belur, el que ya no debía abandonar más, excepto breves ausencias. Sentía próximo su fin. «Pero no importa—decía —he dado lo suficiente para 1500 años».

Sus enseñanzas más profundas fueron dadas precisamente en ese monasterio desde su llegada hasta el 4 de julio de 1902, día de su fallecimiento. ¡Cuánta belleza y cuánta verdad en esas enseñanzas, en que está reunido todo lo fundamental de la *Vedanta Advaita*, tal como la entendieron Ramakrishna y Vivekananda! Es realmente sensible no podamos reproducir siquiera fragmentos de ellas por no consentirlo los límites de este artículo.

En octubre de 1901 se celebraba la fiesta de *Durga Puja* (la Adoración de la Madre, que corresponde a nuestra Navidad). Aunque a Vivekananda le eran indiferentes los rituales y los ceremoniales, asistió de buen grado a ella. En cambio, hubo de contentarse con contemplar desde la ventana la fiesta de Ramakrishna, celebrada en febrero de 1902, a causa de la hidropesía que había hinchado todo su cuerpo. Poco después recibe la visita de su gran amigo el poeta japonés Okakura en cuya compañia, aprovechando un receso de su mal, visita las ruinas de Bodgaya. Por fin, en la noche del día mencionado y de acuerdo con su propio pronóstico—«yo no llegaré a los 40 años»—terminó su existencia física.

La muerte de Vivekananda ha dado lugar a muchas suposiciones y controversias. ¡Curioso destino el de los grandes hombres, a quienes ni siquiera la posteridad deja tranquilos! Romain Ro-

lland, haciendo una síntesis de todos los relatos que han llegado a su conocimiento, como él mismo dice, así describe los últimos momentos del *Swani*:

«Después de haber dado un corto paseo, entró a su habitación, contempló el Ganges, ordenó al discípulo que tenía más cerca que no lo molestaran, y entró en meditación. Pasados 45 minutos, llamó a sus monjes, hizo abrir todas las ventanas, se acostó en el pavimento, sobre el lado izquierdo, y quedó inmóvil. Se creyó que meditaba. Al cabo de una hora, se dió vuelta he hizo una respiración profunda. Transcurrieron algunos segundos, los ojos se pusieron en blanco, con la mirada hacia dentro, otro suspiro profundo y... fué el silencio eterno. Los discípulos notaron que tenía un poco de sangre en las narices, en la boca y en los ojos. Parece que desapareció en una crisis voluntaria de *Kundalini Shakti*, en el gran éxtasis final, que Ramakrishna no le había permitido usar hasta que su misión hubiese terminado.»

Todo esto nos parece muy extraño a nosotros los occidentales. No lo es para los que conocen, siquiera teóricamente, los ejercicios de concentración de los centros nerviosos *(chakras)* de la escuela *Tántrica*.

Como algunos escritores se han valido del testimonio de la Hermana Nivedita para aclarar el misterio de la muerte de Vivekananda, hemos de recordar, de acuerdo con lo que dice el mismo Romain Rolland, que ese testimonio no basta, por cuanto ella no presenció la muerte del Maestro, pues llegó al día siguiente de producirse ésta.

(Continuará.)

EL PROVECHO INDIRECTO

El estudiante de Teosofía debiera acoger con júbilo en su vida cotidiana, todo aquello que se presente para purificar su personalidad; deberá estar agradecido hacia todas las personas que chocan con él desagradablemente, que le humillan hiriendo su sensibilidad y su amor propio. Estos son sus mejores amigos, sus auxiliares más útiles. No debería experimentar más que gratitud hacia ellos por el servicio que le prestan matando en él su peor enemigo.

Mirando bajo este aspecto la vida diaria, ésta se convierte en una escuela de Ocultismo, empezando así a alcanzar este equilibrio perfecto, necesario a los discípulos más avanzados, antes de que un más profundo conocimiento, o mejor dicho, el poder, pueda serles confiado.

Annie Besant



EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el Dr. Roso de Luna

XV

Más sobre geografía tibetana

Constituye el Tibet propiamente dicho un enorme pentágono irregular, de base curva, con cordilleras de 200 o más kilómetros, de 5 a 6,000 metros de elevación sobre el nivel del mar, las del norte, y de 7 a 8,500 las del sur, con pasos o puertos de 4 a 5,000 metros. Algo poco concebible para el europeo, cuyo pico de Mont-Blanc, que es el más elevado, se alza a unos 5,000 metros en los alpes suizos, altura que los propios lagos de Tengri-Nor de Sulphur y de Hoc-pa, alcanzan ya como también le alcanzan y aun le superan los cursos superiores del Ganges y del Hindo.

Las líneas sensiblemente paralelas, de O. a E., de aquellas cordilleras dejan entre sí enormes terrazas de pequeños peldaños, restos, como en nuestras dos Castillas, de primitivos mares o lagos interiores desecados desde el comienzo del alzamiento alpino, como ya dijimos, terrazas cerradas al E. por el sistema montañoso que denominan de Richhofen los geógrafos modernos.

Los naturales llaman el *Jachi* al Tibet del N.; *Jam,* al del E., que enlaza con la Mogolia china, y al del S., *Po-yul,* quedando aparte la extensa comarca del Zaidam, transición gradual de la Mogolia con el Tibet. Notabilísimos son hacia el E. y el S. E. los Alpes de Sze-chuen; las gargantas salvajes e inexploradas de Rong-stsub y el *Nag-tchang,* «el país de los hombres grandes como las estrellas».

El Tibet es propiamente un pais de lagos salados de altura que casi nunca o nunca se hielan y donde gracias a la sequedad del aire y a la falta de agua, el límite de las nieves perpetuas no baja de los 6,000 metros de altitud, y en él vienen a morir los impetuosos monzones periódicos del Golfo de Bengala. El carácter

de alti-llanura domina, pues, al montañoso en casi todo el país y el litoral marítimo abarcado al verter sus aguas por los grandes ríos es de unos 10,000 kilómetros.

Ante las 20 o más cordilleras paralelas tibetanas, los mismos Alpes suizos parecería de juguete. La ingente cadena de los Himalayas es tan larga casi como el Mediterráneo y puede asegurarse que del Gobi hasta el golfo de Bengala, o sea desde en lo que pudiéramos llamar *el Tibet* máximo se interponen de E. a O. más de medio centenar de alineaciones montañosas seriadas una tras otra contra los monzones del sur. Otros dos laberintos montañosos limitadores del Gobi por el N. y por el N. O. son respectivamente los que rodean al lago Baikal, el lago de montaña mayor del mundo, y los que cierran el desfiladero de la Dzungaria (1).

(1) Para facilitar la exposición orográfica suelen considerarse por los geógrafos estas cordilleras como agrupadas en seis sistemas o series, tres de ellas fuera y las otras tres dentro del Tibet propiamente dicho, todas ellas cruzadas en su parte oriental por Prjevalsky, el pandit Krishna, Carey, Bonvalot, Dutreuil de Rhins, el príncipe de Orleans, Sven Hedin y algún otro, pero no visitada y sólo entrevistas en su parte accidental, o sea aquella que las liga con la Meseta central de Pamir, por Pievtzov (1830) y Bower (1831) y que no envía al mar río alguno; constituyendo un mediterráneo desecado. una región muerta, pantanosa, de lagos salados y cuya *alma* orográfica está constituída por el imponente y viejo macizo del Kuenlun mitológico.

Para dar una idea de la espantosa soledad que por aquellas zonas en vuelve al intrépido viajero, baste decir que en la región del lago occidental que visitó Huc, a través de las gargantas de Lug-rab, Tchu-mar, Rabdun y Djung del Tsaidan, se pueden recorrer cerca de dos mil kilómetros sin encontrar un pueblo, un aldeano, como no sea en verano algunos cazadores furtivos o alguna partida de bandidos. En 1,700 kilómetros de otros dos itinerarios, en uno sólo se tropieza con dos aldeas y 800 kilómetros de mortal desierto, y en otro que va por los lagos *Kya-ring, Ngo-ring* y *Tong-kor,* de los dichos 1,700 kilómetros de itinerario, 1,300 son de desiertos y en algunos de estos *caminos* de las montañas los naturales sólo dejan pasar al Gran lama y a los monjes en su peregrinación a Pekín coda tres años. Por eso, para no hablar de sus sucesores, se califica con razón al primitivo itinerario de Huc (monje venido de Europa a China por el cabo de Buena Esperanza y después de la China al Tibet), como «un monumento de la energía humana». ¿Qué caminos serán los de aquellos puertos o pasos que hay que cruzar, tales como el de Kuku-shili (4,580 metros, o sea la altura casi del Mont-Blanc); el de Tasila (5,000); el Rojo (5,150); el de la cordillera Dupleix (5,750), que cruzó Bonvalot, y el famoso de Lanak, frecuentado por las caravanas de Leh, a los 5,760 metros de altura?, las cuales empleando caballos en su recorrido gastan en él cerca de cien dias y más de cuatro meses si emplean otros elementos de locomoción más lentos? Sin embargo los correos del Dalai-lama suelen cruzar dichos itinerarios en 18 días, caminando a razón de 120 kilómetros por día, o más aún si apelan al procedimiento mágico del *lung-gon,* como, siguiendo a David Neel, diremos después.

Las dos cordilleras más meridionales del Tibet son la del Transhimalaya o Gangri y la del Himalaya o Himavat con alturas que se acercan más ya a los 9,000 metros que a los 8,000 dejando como puertos a penas practicables, entre los 21 de paso hacia la India, el de Chib-den, a los 5,900 metros; el de Kailas a los 6,700 y el de Ibi-Gamin a los 6,235. En la depresión o semillanura intermediaria y en una extensión no más que de 100 kilómetros cuadrados, junto a los lagos sagrados de Manazarnar y de Lanag (4,700 metros de altitud) nacen el Hindo, el Yaru-dzang-po o Brahmaputra el Sutlej y el Karnali.

Geológicamente, las cordilleras tibetanas son tanto más antiguas cuanto más al N. discurran. Así la de Gangri, es cuaternaria; la del Himalaya, cuaternaria, pliocena y miocena, hacia el S., y cretácea y jurásica hacia la vertiente N. El noroeste del Tibet y el Jachí es ya un enorme plegamiento o macizo antiguo, enlazado un día a guisa de península con el gran continente chino-australiano o lemur entre los dos mares primievales del Jachi y del Tarim. Un inmenso mar devónico, en fin, existió primitivamente en torno del macizo del Kuenlun macizo que es, acaso, el sistema más antiguo de Asia y del mundo y donde no es raro encontrar el borax, la sal y, entre los metales, el oro y aun el platino.

Nada más obscuro que la etimología del nombre que lleva el país. Desde luego lo primero que acerca de este nombre aparece es la raíz *bod* que en sánscrito, es a la vez la de *bodhi* o *budhi* *(conocimiento), Bod-pa* o «país de Bod» es más bien el nombre que sus propios naturales le asignan, al par que el de *Bod-yul* o «país de los de caras rojas», etimología importantísima que nos lleva a tesis de la obra del argentino Basaldúa «La Raza Roja en la prehistoria universal», o sea a la «tesis erithrea o atlante» sobre la que no podemos detenernos aquí (1). De *Bod-pa* u «hombre de Bod» y de *Bod-yul* «pais de Bod», pasamos al *Ti-bot* de Odorico de Pordenone y Horacio della Penna y al *Te-bot* de Marco Polo y de Rubruquis; al *Tha bet* de Plan Carpin; al *Tha-bat, Tobbat, Tubbet, Treboet* y *Tubet* de los geográfos árabes Ibor Batuta y el Edrissi (1154), al *Tie-bu-té* y *Tu-bo té* chinos del siglo XI, al *Tubat* chino del siglo V, todos relacionados también con el *Thub-phod* tibetano, equivalente a «sabio», «poderoso» y al *Tho-bod* «excelso», «alto».

---

(1) Etimologicamente también *Po-yul* designa a la parte tibetana habitada o del sur, mientras que *Ja-chi* sihnifica «parte deshabitada», o de los desiertos herbáceos de hacia el Kuenlun. Vease, respecto de los «erithreos» o rojos occidentales, nuestra obra *De Sevilla al Yucatán*.

La raíz *bod*, por otra parte se enlaza con la de *deva* o *diva* chinas, que a su vez, es la misma raíz sánscrita de *dev* o *div*, con su significoción de «alto»; «excelso», «brillante», y de aquí la denominación tan conocida de *deva*, espíritu elevado o «ángel», mientras que el *Ti* o *it*, tan frecuente entre los chinos como entre los aztecas, designó, tanto a los reyes del país del Tepa-lama, cuando al legendario salvador *It* o *Ti*, del que nos ocupamos en el capítulo X de nuestro libro *De gentes del otro mundo*.

Los tibetanos se dicen descender de un dios mono (el *Hanuman* de los hindúes) y de la diablesa *srin-mo*, análogamente a aquel pasaje del *Génesis* (libro tan brahmán y tan ario en sus orígenes contra lo que pudiera creerse) en que habla de la Caída cuando «los hijos de Dios vieron la hermosura de las hijas de los hombres (las *Lilits* tentadoras, mitad animales mitad humanas) y se unieron a ellas engendrado una raza de gigantes, que el *Diluvio* o catástrofe atlante destruyó». Pero cuando al tibetano se le llega a inspirar confianza, confiesa al fin que en los primeros tiempos su país «fué gobernado felizmente por los genios del desierto» o sean los Jinas o shamanos del Gobi a los que ya hicimos referencia en capítulos anteriores y cuyo influjo hondo y secreto sobre la espiritualidad religiosa tibetana a través de la religión del Bon, apreciaremos mejor cuando de esta cuestión nos ocupemos. Pueblos decaídos de esta primieval edad de oro son los salvajes *Tu-fan* o aborígenes [1] de Seu-tchen, Junan e Himalaya que hoy encuentra el viajero y también los que los chinos denominan *san-miaos* del tres veces sagrado lago Ku-ku-nor, mientras que la masa general del país hoy deriva de los mogoles, tunguses y calmucos, con su idioma especial el *gluya-rung* y su lengua sabia o literaria de *bod-skad* y *chos-skal*, masa general, añadimos, tan imbuída del espíritu teocrático feudal, que, entre sus varios millones de habitantes, hay un lama o un monje por cada tres laicos...

A bien decir, el *jam*, hablado en el Este del Tibet, es una lengua *jina* antiquísima cuya pronunciación por eliminación de consonantes (como en el hebreo) y tránsito del monosilabismo *numérico* a la aglutinación ha perdido toda su arcaica fonética : así la U, designadora del distrito de Lhasa, se ha escrito antes Vi (del *uigur* o turco e ibero) y más antes *Dbus*. Más antiguo todavía que este viejo lenguaje, nos encontramos al *guari-jorsum* (¿gua-

---

(1) Los *3olos* o *lolos* equivalen a nuestros hombres de la edad de piedra (leyenda de los salvajes velludos de Prjevalsky); los *arrú* y los *jiú* son gentes apenas conocidas del alto Salwen y los *jam-pas* de Cachemira y los del Ladak, tienen una mezcla mayor o menor de sangre aria (gitana).

rani-jorsum?) del Oeste (Puring y el Baltistán, o regiones originarias de la gran religión del Bon) y otro dialecto en el Pan-jul, al Norte de Lhasa que no es entendido por los habitantes de la Roma tibetana, la οἱ βαύτκι o *Bautes* y la Ottorokorrha de Tolomeo, la región del río *Bautisos* y de los Attacores, ya mencionada por Plinio y en la que los sacrificios humanos eran practicados entonces con frecuencia terrible.

Todo esto y mucho más que iremos viendo, nos muestra doquiera las reminiscencias fragmentarias, las venerandas reliquias de toda una civilización perdida, más antigua y perfecta que la actual y procedente de la sepultada Atlántida.

Δ

EL NUEVO ARTE LIBERADOR

Unicamente los helenos supieron hacer del arte el más eficaz de los educadores y embellecer por su medio todos los aspectos de la existencia, desde el hogar doméstico, hasta el friso del Partenon. Así, compenetrada de belleza, su vida entera revelaba perpetuamente su sentido oculto y se ornaba de un espléndido simbolismo.

La más noble tarea del porvenir consistirá en renacer, a la plena luz del espíritu con nuestras propias ideas y tradiciones, lo que instintivamente realizan, como si jugaran, los niños gozosos de la naturaleza... Algún día quizá se constituirán en la humanidad agrupaciones que, hastiadas de abstracciones y de pedantería, de fealdad y de vulgaridad, acordarán seguir los rastros luminosos y a considerar la belleza como un principio esencial al desenvolvimiento del individuo, a la dignidad y armonía de la sociedad.

El arte, en sus diversas formas, no será para ellos un distracción efímera, sino la más pujante de sus actividades y una especie de religión.

La naturaleza es nuestra maestra pero para comprenderla precisa amarla, para ennoblecerla, venerarla. Ella os enseñará a despojaras de lo falso, de lo inútil y de lo insignificante.

La historia no es más que un caleidoscopio donde chocan y se agitan todas las formas posibles, la realidad de una ceguera estúpida que entremezcla los dados sobre una mesa. De estas fuerzas sed los señores y no los esclavos. Ellas no significan para el espíritu más que la materia bruta con la que puede construirse un templo.

Lo que pasa y se revela perpetuamente en vuestra interior, he aquí la fuente de la verdad y de la belleza.

EDUARDO SCHURÉ

De «Le génie de la musique et l'avenir de l'Art».



EL SECRETO DE KRISHNAMURTI

EL Advenimiento de un Gran Instructor de los hombres, fué anunciado a algunos M. S. T., hace más de 22 años. El Señor Maitreya dijose revelara a A. Besant y a C. W. Leadbeater, que en un niño que vivia en el S. de la India, se manifestaría aquel gran Poder. A. B. y C. W. L. no lo conocían. Estuvieron atentos y por fin dijo C. W. L. que lo había encontrado. Era Jiddu Krishnamurti.

En 1909, hace 21 años, A. B. dió cuenta a determinado grupo de M. S. T. de la proximidad del Advenimiento. Este tenía que ser próximo, puesto que Krishnamurti, que entonces tenía 11 o 12 años, era de esperar se manifestase como Instructor al llegar a ser mayor. Así, pues, no se dieron fechas, aunque se suponía por algunos, que el hecho se produciría cuando Krishnaji alcanzase la edad de 27 o 28 años, o sea hacia 1925 o 26. Un año después del anuncio del Advenimiento, se fundó la Orden de la E. de O. con Krishnaji a la cabeza. En 1911 dió A. Besant sus famosas conferencias públicas en Londres, en que expuso ante el mundo su anuncio del Advenimiento. Ese mismo año conocíamos el librito *A los pies del Maestro,* que en forma clara y sencilla, exponía los requisitos necesarios para seguir el sendero de santidad, bajo la guía de un Gurú.

El padre de Krishnaji, era M. S. T. y de la E. S. Dicho padre renunció legalmente a la tutela de sus dos hijos Krishna y Nitya, que eran el octavo y el noveno de los que había tenido. Creo que los demás hermanos y la madre ya no existen, excepto un hermano de Krishnaji, del que nunca se habla, pues es un incrédulo, y es médico en Madrás, cerca de Adyar.

Así las cosas, el padre de Krishnamurti prestó oidos a determinadas acusaciones de inmoralidad contra C. W. L. y pidió le fueran devueltos los dos niños que le entregaron en tutela. Pero como se negaron rotundamente A. B. y C. W. L., se siguió un proceso largo, en que se arrojó el cieno a manos llenas sobre los tutores. A. B. tuvo que passar por la vergüenza de sentarse ante el tribunal y oir a los declarantes contra ella, toda clase de horrores y suciedades. Se vió el caso, famosísimo ante los Tribunales, de C. W. L. hablando en sus declaraciones juradas, de sus visiones

y aún de los mandatos del propio Logos. Y como resultado del pleito, el Tribunal declaró que los hechos que se imputaban contra C. W. L. no estaban probados, y que el padre de J. K. debiera pagar las costas. Apeló éste ante otro Tribunal Superior; y como se trataba a toda costa que los niños volvieran con su padre, A. B. y C. W. L. decididos a no entregarlos y a llevar su misión hasta el fin, se los llevaron a Europa. Tenían derecho a ello, pues no fueron molestados, y van y vienen a la India. Ya en la India, había recibido Krishnaji la primera Gran Iniciación, según se publicó con grandes detalles. En Taormina (Sicilia), sobre 1913, díceserecibió la segunda. Posteriormente, recibió la tercera y la cuarta, esta última en 1925, en el valle de Ojai, en California. Todo esto, se nos ha dicho en escritos que han podido leer los M. S. T.

Krishnaji estuvo en Inglaterra, en casa de unos aristócratas, unos vizcondes, unos siete años. En 1920 fué a París, donde estuvo dos años. Ocurrió la coincidencia de que yo estuve en París exactamente esos mismos dos años, los mismos meses y casi los mismos días. He podido pues observarle, y puedo daros algunas noticias. Tenía él entonces 21 años. Era muy tímido. Se expresaba con mucha dificultad; y aunque sabía bastante bien el francés, no era muy dueño de la palabra. Al principio sentía verdadero terror cuando veía M. S. T.; pues había quienes le querían adorar, se arrodillaban y le besaban las manos, a lo que él se negaba indignado. Estuvo mucho tiempo sin aparecer por el Centro de la S. T. en París, a causa de estas escenas. Después empezó a vérsele con relativa frecuencia. Hablaba valiéndose de notas, y generalmente en inglés, aunque a veces empleaba el francés. Recuerdo una deliciosa velada en que él habló en inglés, traduciendo después al francés otro joven de su edad, blanco, coloradote, ruso de nacionalidad. Era un contraste curioso el del joven Krishnamurti, moreno, de pelo y ojos negrísimos, facciones finas y tez obscura, al lado de aquel joven ruso, tan distinguido, traduciendo pacientemente lo que Krishna decía. Alguien dijo a mi lado con emoción que era aquel un símbolo bellísimo del Occidente escuchando y transmitiendo la palabra de Oriente...

Aunque Krishnamurti era entonces, según decían, tan sólo un discípulo que había recibido su segunda Gran Iniciación (lo mismo que el obispo Wedgwood y que Jinarajadâsâ), se notaba en él un algo diferente. Se diría que sus efluvios, su ambiente, penetraban hasta bajo sus pies, en determinadas reuniones; y se sentía una vibración especial ante su presencia. Fuí presentado a él por la Sra. Blech, hermana de Mr. Blech, como miembro firme y abnegado, según la presentadora. Su hermano se quedó hablando

conmigo, mientras él se retiró unos pasos, y noté que me examinaba con suma atención. Claro está que hubiera deseado saber que es lo que miraba. Nunca lo supe; y quizá sea un bien, pues probablemente no será nada que pudiera satisfacer mi propia estimación, entonces más ridículamente viva que ahora. Este fué mi primer contacto físico con Krishna. Después he comido con él en una ocasión; en cuatro reuniones del Consejo de la S. T. Universal, me he sentado cerca de él, he expuesto puntos de vista distintos o no de los suyos, y hasta me he permitido una vez votar contra él, quedándome solo frente a sus admiradore y secuaces, naturalmente. He realizado con él y muchos M. S. T., una excursión de varias horas, embarcados, por el río Danubio. Al despedirme de él hace seis años, que fué la última vez que le vi, recibí su bendición, que vi, aunque no la pronunciaron sus labios. He tenido otras curiosas experiencias. En uno de los Congresos de la E. O., una noche vi, en un ensueño, estando medio dormido, que tenía allí, a mi lado, la visita de los dos hermanos (entonces vivía aún Nitya). Desperté, viendo aún cerca las dos figuras algo borrosas... que se disiparon enseguida. Otro día, mejor dicho, otra noche, en sueños, naturalmente, me estuvo él enseñando la biblioteca de Adyar que nunca he visto físicamente. Lo curioso es que luego vi una fotografía y en ella he reconocido la entrada, Y basta de sueños y de cosas personales, que muchos juzgarán puras tonterías, que para nadie pueden tener importancia, aparte de mis propias experiencias. Todo esto lo digo para indicar que conozco algo a Krishnamurti, y no hablo de oidas tan sólo.

Pues bien; Krishna, como le llamaba su hermano, era así hace unos años. Era tímido, era teósofo; muy independiente, pero devoto de los Maestros, obediente a sus mandatos... «Si no advertís unas palabras, si no atendéis una indicación, quedan perdidas para siempre...», dice en el libro *A los pies del Maestro.* «...Porque no debéis nunca hacer, decir o pensar lo que no podáis imaginar al Maestro, haciéndolo, diciéndolo o pensándolo...» «...Sin Él yo no hubiera podido hacer nada; pero con su ayuda, he puesto los pies en el sendero...» «...A la luz de su santa Presencia, cesan todos los deseos, menos el de igualarse a Él...» «Quien las palabras del Maestro anhele, de Sus mandatos póngase en escucha», etc., etc. He ahí otros tantos pasajes del mismo libro, que revelan lo que era la conciencia profunda del discípulo Krishnamurti. Devoto, abnegado, obediente, dispuesto al sacrificio, enérgico; y sobre todo puro, con una pureza sin mancilla, de que nadie dudaba, con la pureza de un Kumara, de un joven virgen de divina estirpe, que reservara todas sus fuerzas, toda su vida, para el cumplimiento de una misión entre los hombres.

Pues bien; ese Krishnaji tan puro, al llegar el Jubileo de la S. T. en 1925, cuatro meses después de los discursos transcendentales de A. B. en Ommen, en que anunció el nombramiento de 12 Apóstoles del Señor, de los que nombró 7; el 28 de diciembre de 1925, pronunció las palabras que hicieron de él por vez primera, un portavoz de otro ser: «...vengo para construir y no para destruir». Y he aquí que después de esto, en declaraciones sucesivas, va diciendo que su conciencia se funde con la del Bien Amado en primer lugar; y luego que ignora los Apóstoles anunciados por Mme. Besant como revelados por el Señor Maitreya mísmo; que nada sabe de la Madre del Mundo, cuyo advenimiento anunciaron A. B. y C. W. L.; que la Religión Universal anunciada por A. B. y C. J., no es su predicación, pues que no viene a fundar religión alguna; que las líneas del Ceremonial, que se anunciaba como predominante en la Nueva Era, no es necesaria, ni aún siquiera la aconseja; que lo esencial por ahora no es «construir», como dicen dijo por su boca el Señor Maitreya, o sea Cristo en Adyar, en 1925, sino *destruir* muchas cosas: autoridades, creencias, religiones, jaulas y muletas. Y notamos que todas esas cosas que ahora dice ignorar o repudiar, no eran un dogma ni una declaración de «autoridades dudosas», como ahora dice; sino declaraciones de A. B. y de C. W. L., que han sido los que le han presentado a él al mundo por orden, dicen ellos, del Señor Maitreya (que era el Señor que habló por su boca en Adyar), el mismo que también aprobó, según A. B. y C. W. L., la declaración de la Religión Universal, y que indicó se anunciasen los Apóstoles y el Ceremonial que había de ser predominante en la nueva Era. La declaración referente a la Madre del Mundo, tampoco puede ser «dudosa», porque si estas declaraciones fueran de «autoridad dudosa», también lo sería la declaración de que J. K. es el Instructor, dado que fué la misma «autoridad», A. B., quien lo declaró, y quien personalmente le educó, le enseñó el Mundo, se sacrificó por él, le dió cuantas oportunidades y medios necesitaba. Y si la autoridad es «ejemplaridad» ¿qué ejemplo más vivo de amorosa tutula, que el de A. B.? La preparación de J. K. es obra suya y de C. W. L.

Aquí hay un misterio, un algo difícil de desentrañar. Vamos a hacer un esfuerzo para ello, aun a riesgo de que nos salgan con el estribillo «rebajamiento de la verdad», «jaulas», «muletas», y demás utensilios de pajarería y de ortopedia. Porque si fuéramos a escuchar a los que se aferran a estas palabras como a un dogma de hierro, ellas serían la peor de las jaulas, la más quebradiza de las muletas; puesto que no podríamos ni tan siquiera abrir la boca por temor a todas esas cosas; y esa sería la peor de las tiranías; la que intentase sellar las bocas y cohibir la fuerza interna

de cada uno, por el temor de caer en las redes de algún cazador astuto y ser cazado con liga y metido en una jaula, por el delito de ser una inocente avecilla canora!... Que ese temor no nos detenga para decir lo que creemos ser verdad. Del contraste de ideas, puede que salga algo nuevo, que nos dé más base en nuestros juicios.

Hay para mi una autoridad muy grande, a la cual me atengo en casos de duda; y que si es una jaula, me viene tan ancha, que tengo cuanto pueda desear y no la cambio por ese aire libre tan admirado, que puede ser un jardín, pero puede ser un desierto del Sahara que abrase, o una glacial Siberia que hiele la sangre en las venas. Me refiero a la D. S. Porque H. P. B. nos dió en ella la enseñanza, muchas veces literal, de los Maestros; aunque en lo que voy a citar nos diga ella que es su propia opinión. De todos modos, su opinión tiene para mi un gran valor; pues ella sabía de estas cosas infinitamente más que yo. Es como si un viajero me cuenta lo que ha visto en América y me indica qué es lo que él cree hay en otro país desconocido, del que allí oyera hablar. Le creeré provisionalmente, hasta prueba de lo contrario; pues esa autoridad, sí la acepto, y creo sería un insensato no aceptándola, aunque sólo fuera a beneficio de inventario.

He aquí lo que dice H. P. B. al referirse al Misterio del Señor Buddha, en un caso muy parecido al que nos dicen los que creen en el presente G. I.

«Lo poco que puede decirse aquí sobre el asunto—dice H. P. B. —puede ayudar o no al estudiante psíquico, en la dirección conveniente. Queda a la opción y a la responsabilidad del escritor, el decir las cosas tal como *personalmente* las ve; y el vituperio que merezcan sus errores, lo recaba tan sólo para sí. Se le ha enseñado la doctrina; pero se dejó a su intuición (como ahora se deja a la sagacidad del lector), el agrupar los hechos misteriosos y que dejan el ánimo perplejo. Las declaraciones incompletas aquí dadas, son fragmentos de lo que se contiene en ciertos volúmenes secretos; pero no es legal el divulgar los detalles.

»La versión esotérica (íntima) del misterio dado en los volúmenes secretos, puede exponerse de un modo breve...—sigue diciendo H. P. B.—Hay en la Naturaleza un Principio Misterioso llamado «Mahâ Vishnu», que no es el Dios de ese nombre, sino un principio que contiene la semilla del Avatarismo; o que es, en otras palabras, la potencia y causa de tales divinas encarnaciones. *Todos los Salvadores del Mundo,* los Bodhisattvas y Avataras, son los árboles de salvación que se desarrollan de *las semillas únicas,* el «Mahâ Vishnu», que es lo mismo, como concepto, que Adi-Buddha *(la Sabiduría Primitiva)*... Es la alucinación de

la totalidad de la sabiduría *espiritual* en el Universo, el *Nirvana de Buddha,* que es totalmente diferente de cualquier otro estado espiritual y aún de la más elevada Teogonía difundida por adeptos menores.

»Desde el punto de vista terrestre, los iniciados *saben* que Él —Buddha—, fué *una encarnación directa* de uno de los primitivos «siete hijos de la Luz», de los Dyân Chohans, cuya misión es, desde una eternidad a otra, vigilar sobre el bien espiritual de las regiones que están a su cargo.

»Así pues, *todos los Avataras son uno y los mismos:* los hijos de su «Padre» (el Bien Amado que dice hoy Krishnaji), en DIRECTA línea o descendencia. Ese «Padre», o sea una de las siete Llamas, se convierte por aquel tiempo, en el Hijo, y los dos son uno en la Eternidad. ¿Qué es el Padre? ¿Es la causa absoluta de todo?, ¿el Eterno insondable? No, rotundamente no. Es Kâran âtmâ, el «alma causal».

»Verdaderamente, «para la salvación del bien y la destrucción del mal», personalidades tales como Gautama, Shankara, Jesús y unos pocos más, nacieron en su Edad, como se dice en el *Baghavat Gîta: «Yo nasco en cada Yuga»; y todos nacieron por medio del mismo poder.*

»*Hay un gran Misterio en tales encarnaciones* — continúa H. P. B.—, y están ellas por fuera y más allá del ciclo de los renacimientos en general. Los renacimientos—dice—pueden ser de tres clases: las encarnaciones divinas, llamadas Avatâras; las de los adeptos que renunciaron al Nirvâna con el fin de ayudar a la Humanidad (los nirmânakâyas); y la sucesión ordenada de renacimientos, para todos (la ley común). El Avatâra es una apariencia, lo que se puede llamar una ilusión natural que reina en los planos que están bajo el poder de Mâya. El adepto renace conscientemente, a voluntad. Las unidades del común rebaño, siguen inconscientemente, la gran ley de la evolución doble.

»¿Qué es un Avatâra?... Es un descenso de la Deidad manifestada..., a la forma ilusoria de la individualidad, una apariencia que en este plano de ilusión es objetiva para los hombres, aunque no es así en términos escuetos. Esa forma de ilusión *no teniendo ni pasado ni futuro* (para ella toda nuestra evolución es un presente, siendo un aspecto del Logos mismo), *puesto que no tuvo previas encarnaciones, ni tendrá subsiguientes renacimientos, no tiene nada que ver con Karma,* que no tiene por consiguiente dominio sobre ella.

»Buddha fué en cierto modo un Avatâra, aunque a la par conquistó también por su mérito propio, el nirvana. Fué así, a la vez Avatâra y Jîvanmukta, y por lo tanto fué más que un Avatâra;

pues llegó al Nirvana por su mérito personal; y por otra parte descendió a él la Llama manifestada, como *Avatâra*. Jesús sería tan sólo un Avatâra, por su gran pureza, no un Jivanmukta; y por lo tanto no fué al nirvana como Buddha.

»Ahora tratamos—dice H. P. B. de nuevo—con *casos especiales*. Porque «hay un renacimiento general para todo individuo, con intermedios de Kâma Loka y Devachan; y *una reencarnación cíclica consciente, con un objeto grande y divino, para los pocos*». Los grandes caracteres, que se elevan como gigantes sobre la historia humana, tales como Buddha y Jesús en el reino de lo espiritual, y Alejandro de Macedonia y Napoleón el Grande en el reino del dominio físico, *sólo son las imágenes reflejadas de tipos humanos que habrán existido*... desde el principio del Manvantara... Son ellos los mismo Rayos permanentes (Mónadas), cada uno respectivamente de su propia Llama-Madre, Devas, Dhyans Chohans, Dhyani Buddhas o Ángeles Planetarios, que brillan en la eternidad como prototipos suyos. Algunos hombres nacen a su imagen y semejanza; y cuando se precisa algún objeto de interés humano, esos hombres son *animados* por sus divinos prototipos *hipostáticamente* (es decir, mezclándose la naturaleza divina con la humana), reproduciéndose una y otra vez esos prototipos, por los misteriosos Poderes que rigen y guían los destinos del Mundo. Esto se aplica no sólo a los caracteres preeminentes de la historia en general; sino también a los hombres de genio, a todos los hombres notables de todos los tiempos, que se remontan sobre el rebaño común, por alguna capacidad conducente al progreso humano. Los Egos de hombres corrientes en el curso de su desarrollo cíclico, pueden a veces desempeñar, transitoriamente, ese papel.

»Pero ahora tratamos de «casos especiales». Supongamos—dice H. P. B.—que una persona durante el curso del ciclo de sus encarnaciones, es así escogida para fines de tal clase, por estar el vaso suficientemente limpio, por su Dios personal. el Manantial origen de su Mónada en el plano de lo manifestado, convirtiéndose así ese Dios en su inquilino... Se puede llegar así al caso de una Teofonía permanente, de toda la existencia... Es un caso excepcional. Aquel hombre puede haber sido, *o no*, un adepto en sus vidas anteriores; pero es sencillamente un individuo al menos excesivamente puro i espiritual (o lo fué en el nacimiento anterior, si se trata de un niño recien nacido). El «Misterio de Buddha» es el de varios adeptos, quizá el de muchos»—termina H. P. B.

Muchas más cosas dice la D. S., todas muy substanciosas, y sin desperdicio alguno. Y teniéndolas presentes, quizá nos sea posible darnos cuenta del proceso espiritual de Krishnaji, y del por-

que de sus manifestaciones últimas, en el caso de que tratemos de explicarnos como puede ser un G. I. y así lo creamos.

Ha dicho él, que primero su Maestro era el Kuthumi; después veía al Señor Maitreya; más tarde al Señor Buda mismo; y después ya no habla de Maestros. Él mismo dice se ha convertido en el Instructor. Él se ha fundido con el Bien Amado, «mi Bien Amado y yo somos uno», y dice es un océano de felicidad, de comprensión, de liberación y de Verdad; es decir, su prototipo, su Llama madre, que es idéntica a la Llama madre de los demás, si se proponen de veras llegar a ella, aprovechando el impulso que su presencia produce.

Él podrá haber merecido esa fusión con su prototipo, por su virtud y por su pureza, según H. P. B. Y necesitando el Mundo que esa nota sea sonada, claro está que aquellos que sean puros, que dominen su cuerpo, sus emociones y su mente por su evolución anterior (según él mismo dice en ocasiones), podrán conseguir la liberación, pertenezcan o no a una organización o sociedad. Pero esa liberación ¿de qué será? Del Mundo manifestado en general, un escape a lo inmanifestado, no nos parece que sea el caso. No es posible, a lo que sabemos, que el hombre corriente llegue a ser repentinamente un nirvanî con o sin restos. Son estos estados de exaltada consciencia espiritual, dificilísimos de alcanzar; y necesitan la subida, áspera y espinosa, del sendero del adeptado, que ha subido también penosamente el propio Krishnaji. Krishnamurti puede ser hoy quizá un Avatâra; y de ese modo y en tal concepto, ser el Instructor del Mundo, una manifestación del Espíritu Regente del planeta para la nueva Era que nos dicen va a empezar. Su misión sería dar una nota, que seguirá resonando durante siglos. Por eso podría querer ignorar voluntariamente lo que no sea esa nota pura a que tiene el Mundo que responder. El Dhyan Chohan que por él hablase, podría no tener otra misión. Los que respondieran a esa nota que él vaya dando, estarían capacitados para formar parte de la humanidad de esa nueva Era. En tal concepto, se habían emancipado de las lacras y limitaciones inherentes a la actual; es decir, habían conseguido la liberación—esa relativa liberación. Esa clase de *liberación,* sería así posible que un hombre de cualquier clase social, credo o cultura, pudiera alcanzarla; pues bastaría para ello tener confianza en sí mismo, no admitir más que lo que se comprenda, ser honrado y compasivo, buscar la verdad y el bien; todo lo cual puede evidentemente intentarlo, y en gran parte lograrlo todo aquel que se lo proponga, sea el que fuere su oficio, sexo, credo o condición. Aquellos que no atendieran a esta llamada; los que prefirieran los actuales caminos del Mundo, esos seguirán aferrados a estos mé-

todos, y por lo tanto rezagados, puesto que iría a cambiar el sentido de la evolución; y en la Era del aeroplano, serán bien poca cosa las actuales bicicletas o automóviles y los anticuados caballos de silla o de tiros, según el símil del propio Krishnaji.

Así pues, a mi juicio, el actual secreto de Krishnaji si él es un G. I. podría ser éste: que en él no encarna el Señor Maitreya, ni el Señor Buddha. Sería un Avatâra del Dhyan Chohan de la nueva Edad, que viene a dar su nota, y que no tiene que ver con la obra del Señor Maitreya tal como este Gran Ser dicen la ha expuesto antes por boca de A. B. y C. W. L., o no sería nada más que un rebelde a sus anteriores guías, una especie de «loco Dios».

De otro modo es difícil o imposible explicar que el Señor Maitreya diga una cosa por boca de A. B. y otra por boca de J. K.

¿Cuál será el futuro de Krishnamurti, si se acepta su avatarismo, una vez que deje de ser Avatâra? Aquí de nuevo interviene la D. S. Ya sabemos por lo dicho que los Avatâras de un mismo Espíritu Regente, son todos iguales. Y así vemos en ese concepto que Krishnaji habla de aquel Océano de conciencia en que todos los Instructores se confunden en uno. Fijáos bien en sus declaraciones, que no hay motivo alguno para suponer que no sean sinceras, pues su vida es la sinceridad misma. En estos casos de Avatarismo, dice la D. S., después que abandona el espíritu animador «al cuerpo físico de un tal santo o Bodhisattva, sus principios astrales no pueden quedar sujetos a una disolución natural como los de cualquier mortal común y corriente. Permanecen ellos en nuestra esfera y dentro de la atracción y alcance humanos. Y de este modo no sólo se puede decir de un Buddha, un un Jesús, que *animan a la vez a varias personas,* sino que hasta los principios de un adepto elevado, pueden estar animando a los tabernáculos externos de los mortales corrientes.

»Un Rayo o principio determinado de Sanat Kumara (el Rey del Mundo, de la tierra), se dice que espiritualizó (o sea, animó) a Pradymna, el hijo de Krishna, durante el gran período del Mahâbhârata; mientras que al mismo tiempo, Sanat Kumara mismo, daba instrucción espiritual al Rey Dhritarâshtra». Así vemos aquí, que en esa hipótesis a la par que Krishnaji se sienta animado por la semilla del Avatarismo (proceda ella del Logos mismo o del Rey del Mundo), otros hombres pueden reflejar a la par un aspecto diferente de esa misma semilla; y hasta todos nosotros en una ocasión tan solemne como esta en la Tierra, en que un Avatar se hiciera preciso, podríamos sentir la influencia de Sanat Kumara, y Krishnaji tener en sí principios propios de Shankara, de Buddha y de Cristo, a la vez.

Cuando ocurre a un Avatar la muerte corporal, he aquí lo que

pasa: como Dharmakaya, como Avatâra, como Nirvânî «sin restos», su Ego Espiritual, su Mónada, no puede volver a la Tierra para reencarnar de nuevo, pues se sume en su propia esfera, como la gota en el océano, o el océano en la gota. «Pero, en casos tales, se afirma que el Ego personal, la personalidad, de tal ser, puede permanecer en nuestra esfera como tal personalidad, y volver a encarnar si es preciso. Porque ahora ya no está sujeto, como los residuos astrales del hombre ordinario, a la disolución gradual en el Kama Loka (el purgatorio de los católicos romanos y la tierra estival de los espiritualistas americanos); no puede morir una segunda muerte, como tal desintegración es llamada por Proclo. Se ha hecho demasiado santo y puro, no ya reflejando, sino por su propia luz y espiritualmente...»

Su propio cuerpo físico es posible que no quede sujeto a la corrupción; como es la tradición para los santos, en la Iglesia Católica Romana.

Pero en esa condición de nirvânî «con restos», o sea Nirmânakâya, puede ayudar aún a la humanidad; de lo que viene la idea católica de la intercesión de los santos.

«Dejadme sufrir y soportar los pecados de todos (encarnando una nueva miseria), pero que se salve el Mundo!, dijo Gautama Buddha; exclamación que tan mal entienden ahora sus partidarios—dice la D. S.—Si yo quiero que él se espere hasta que yo venga, ¿qué te importa?, le pregunta Jesús a Pedro. «Hasta que yo venga» significa «hasta que yo encarne de nuevo» en un cuerpo físico. Empero, el Cristo del anterior cuerpo crucificado, podría decir con verdad: «Soy con mi Padre y uno con Él»; lo que no impedía al Jesús astral el tomar una nueva forma de nuevo, ni a Juan el esperar hasta que su Maestro hubiera venido; ni le impidió a Juan el dejar de reconocerle cuando vino, o de oponerse a él desde entonces» (cuando apareció en las formas de Apolonio de Tyana, el anterior Jesús de Nazaret)...

«Desde entonces, el «hombre del dolor» ha vuelto — dice la D. S. — quizá más de una vez, desconocido y no descubierto por sus ciegos partidarios. Desde entonces también, este grande «Hijo de Dios» ha sido crucificado a todas horas, diariamente, por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, sólo semiiniciados, fallaron al esperar a su Maestro; y no reconociéndole, le despreciaron todas las veces que volvió».

«Porque la conciencia *desencarnada*—añade H. P. B.—, no es un efecto, sino una causa. Es una parte del Todo, o mejor dicho, un Rayo de la escala graduada de su actividad manifiesta, de la Llama que todo lo llena y no tiene límites, pudiendo diferenciarse tan sólo sus reflejos. Como tal, la conciencia es *ubicua*, y no se la

puede ni localizar ni enfocar en ningún sujeto particular, ni se la puede limitar. La conciencia no pertenece al plano de la materialidad. Al morir el hombre físico, si se trata de un Iniciado, la conciencía se transforma de cualidad humana, en el principio independiente mismo; en la conciencia *por ser*, sin Ego alguno. Por lo tanto, puede, sin separarse o abandonar a Buddhi, reflejarse al mismo tiempo, en el hombre astral que fué, sin necesidad de localizarlo.

»Así pues, el Buddha está en el Nirvâna, según se dice, aunque su anterior cuerpo sutil, *está aún presente entre los Iniciados*. No dejará él reino del Ser consciente, en tanto la humanidad doliente necesite su divina ayuda; en todo caso, *no hasta el fin de esta* Raza Raiz. Gautama se asocia de cierto modo misterioso (para nosotros incomprensible), con los Avatâras y grandes santos, y actúa por medio de ellos.»

El Dhyani Buddha, cuando el Mundo necesita un Buddha humano, «crea», por el poder de Dhyana (meditación, devoción omnipotente), un hijo nacido de la mente—un Bodhisattva—, que continúa su obra.

«Cuando tiene que nacer tal Avatâra—como lo fué también Shankaracharya—, naturalmente cada uno de los principios del hombre mortal manifestado, tienen que ser lo más fino y lo más puro que exista sobre la Tierra. En su consecuencia los principios que estuvieron agrehados a Gautama y a Cristo, que serían los directos grandes predecesores de todo avatar, le quedan naturalmente atraidos, y forman parte de él en cuanto ello es compatible con el uso que el Bodhisattva actual necesite hacer de ellos; porque—dice H. P. B.—*la economía de la Naturaleza, prohibe que esos principios sean evolucionados de nuevo desde el estado bruto.* Es decir, que los principios y vehículos de los Buddhas anteriores (que no entran en el Nirvana), se reagrupan para formar el principio medio de la entidad terrestre del Avatar. Y así Krishnaji ya no sería el discípulo Krishnamurti, sino el Instructor del Mundo; de igual modo que los estudiantes de Filosofía Esotérica dicen con H. P. B., que «Jesús fué un Bodhisattva con el espíritu de Buddha mismo, en sí.»

No es «legal», dice H. P. B., hablar de tales cosas públicamente, como lo declaraba San Pablo. El Avatara se convierte sencillamente en el vehículo de un «Hijo de la Luz», de una esfera superior; el cual, siendo arûpa, no tiene cuerpo astral propio adecuado para este mundo. Tales hijos de la Luz, o Dhyani Buddhas, son los Dharmakayas de precedentes Manvántaras, que cerraron sus ciclos de encarnaciones en el sentido ordinario, y que, no teniendo ya Karma, se han identificado con el Principio primero.

De ahí la necesidad de un nirmânakâya propiciatorio, dispuesto a sufrir por las faltas y errores del nuevo cuerpo en su peregrinación terrestre, sin futura recompensa, puesto que no reencarna del modo ordinario. Hay un sacrificio real y genuino, cuya explicación pertenece a la Iniciación más elevada de Gnana (del conocimiento oculto). Está estrechamente relacionado con ese primitivo Sacrificio real del principio de los mundos manifestados, el sofocamiento y muerte de lo espiritual en lo material. Porque «la semilla no se vitaliza más que cuando muere».

Bastante se ha dicho ya, para que aquellos que no han pensado en tales cuestiones comprendan que el asunto es interesantísimo y absorbente. El fenómeno ahí está de Krishnamurti, anunciado hace 22 años como futuro Instructor del Mundo, y que se proclama y se dice hoy a sí mismo ser el Gran Instructor, y rompe por moldes y organizaciones preparadas para recibirle, y repite que nada de ello es esencial para que se acoja, difunda y aplique su verdad; a saber, aquello que ha dicho, y lo que sin duda le queda aún por decir cuando ya no tenga que vituperar a sus adictos por sus «jaulas», sus «muletas» y sus muletillas; pues sus enseñanzas, hasta hoy al menos, son escasas y discutibles, a mi juicio.

Hay un misterio y un algo secreto en la significación y pronunciamientos de J. K. Unos le considerarán un impostor, como los predicadores católicos romanos; otros dirán de él que es un iluso; los devotos de A. B. y C. W, L. creerán que es tan sólo un portavoz del Señor Maitreya o Cristo, y tratarán de reconciliar y componer los dichos de este Gran Sér por boca de aquellos dos discípulos, con lo que dice Krishnaji, que por su parte no quiere reconciliar nada, ni es amigo de componendas ni de transigencias con lo que no sea la verdad que él dice traer al Mundo. Está él así preparando al parecer el ambiente, para que lo que tiene él que decir no se estanque en los meandros de la suave corriente del río, sino que sea batido por las aguas móviles y profundas de la alta mar. Él sería un Avatâra y en tal concepto tiene que dar la nota para la nueva Era; para la nueva sub-raza que está ya empezando a apuntar en el Mundo. Y lo demás sería secundario para ese fin determinado.

Para terminar, os diré que en un fragmento de un trabajo sobre «La Infancia de Krishnamurti», que viene apareciendo en el Boletin de la Estrella de México, se dice que su Iniciación primera fué un caso excepcional, en que intervino de un modo inesperado y completamente extraordinario el propio Rey del Mundo, lo que corroboraría en parte algo de lo dicho por mi cuenta y riesgo, si ese relato fuera exacto.

Resumiendo:

En la D. S., 3.er tomo, H. P. B. expone toda una doctrina de los Avatâras, que observamos nadie ha invocado ni por lo visto estudiado, en un asunto tan candente como el de la significación de J. K.

Dice también la D. S., que los Espíritus Planetarios se muestran tan sólo en el comienzo de la actividad cósmica, y por excepción, en la unión de los ciclos grandes y pequeños. De ahí podría deducirse que puesto que—según la misma D. S.—, terminó el primer ciclo del Kalí Yuga, que abarcaba 5,000 años, en 1898; y pocos años después se había de sentir el nuevo ciclo pues el fin del menor recubría al mayor, según sus palabras, parece natural se manifestara, no un salvador, un nurinanchaya, sino un avatar menor del Espíritu Planetario regente de la Edad. Porque según D. S., el gran Avatâra, «aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avatâras y Buddhas, en la 7.ª Raza... Pero (continúa) *no es en el Kali Yuga, nuestra Edad terroríficamente materialista, la «Edad Negra», no es en ella cuando puede aparecer jamás un nuevo Salvador de la Humanidad.* El Kali Yuga, sólo es la «Edad de Oro» en los escritos místicos de algunos franceses pseudo-ocultistas; deduciéndose de aquí, que el salvador que aparezca no es un salvador *nuevo*.

Por otra parte, siempre según H. P. B (esta vez en *La Clave de la Teosofía),* en el último cuarto del siglo xx, es cuando aparecerá alguien mejor informado quizá que ella misma. Dentro del Kali Yuga, han aparecido Buddha, Pitágoras y Jesús, amen de otros iniciados, en el final de cada siglo a partir de Tson-kha-pa en el siglo xiv, cerrando la serie H. P. B.; y no parece natural se rompa esta serie, puesto que, según la D. S.:

«Sea por fenómeno o por milagro; por espíritu o por báculo episcopal, el ocultismo tiene que salir a flote antes que la Era presente alcance «el triple septenario de Saturno» del ciclo occidental en Europa; en otras palabras, «antes del fin del siglo xxi». Es decir, que aunque el G. I. predicho por H. P. B. llegase al final de este siglo, queda tiempo más que sobrado para que sus doctrinas triunfen en el Mundo dentro del plazo señalado.

Ya sé que se han intentado reconciliar las cosas, diciendo C. W. L. que los G. I. a que alude H. P. B. son del primer Rayo; que estos otros son del segundo (religión), y se verifican cada 2,000 años; pero, precisamente J. K. se pronuncia contra toda religión; y aparte el que Jesús existiera hace dos mil años, no existen vestigios anteriores de tal ciclo. Buddha vivió hace 2,000 años.

Así pues, ahí está el problema. ¿Quién es Krishnamurti? ¿Es un Avatara? ¿Es un G. I., el instructor de los ángeles y de los hom-

bres, según A. B. y C. W. L.? ¿Es un salvador? ¿Es un iluso? ¿Es un impostor? ¿Viene a destruir? ¿Viene a construir, como él prometió en 1925? Preguntas son estas que cada uno debe hacerse, buscando una respuesta satisfactoria. Yo no hago más que exponeros hechos e ideas, que cada uno puede interpretar a su gusto.

J. Garrido

LA EXISTENCIA DE DIOS

El Autor de las leyes naturales que observamos por todas partes, tiene que existir, toda vez que no pueden existir efectos sin causas ni por lo tanto leyes sin legislador autor de ellas, con lo cual queda probada la existencia del legislador de la Naturaleza o sea de Dios lógicamente, dotado de una Inteligencia sabia y con Poder para imponer esas leyes y de justicia, justeza o proporcionalidad en su criterio, ya que esta proporcionalidad entre causas y efectos secundarios es la que se deduce de su plan divino.

Tiene que ser Eterno; porque si no lo fuera, las leyes por Él impuestas dejarían de obrar al cesar Él que es su causa y el Universo dejaría de ser.

Así, pues, deducimos que no puede tener principio en el tiempo y que existió en el Caos antes de existir las leyes y el Universo.

Luego es Infinito o Eterno y en Él por lo tanto todas sus cualidades tienen que ser infinitas y eternas siendo en consecuencia Infinitamente inteligente y sabio, Infinitamente Poderoso u Omnipotente e Infinitamente justo o infinitamente bueno, ya que sólo siendo justo se puede ser bueno; pues la bondad es una cualidad *positiva* que implica una realidad, una fuerza y no una *debilidad* o dejación de fuerza o de justicia.

Tiene que ser *uno*, porque si fuesen «dos» o «más» alguno tendría más poder que el otro al no ser iguales y entonces el poder de uno o de varios limitaría el poder a los restantes y no tendrían poder infinito ni tampoco sus demás cualidades, ni podrían ser «iguales», porque de ser «iguales» *coincidirían* y se confundirían en su infinidad en «uno» solo.

Él, es Padre por ser autor del Orden del Universo y de la Vida, es Verbo, acción o Hijo por ser «Uno» con todo lo existente ya que preside y se halla presente en todo y es Espíritu vivificante, bueno o justo porque sin Él no habría inteligencia vivificante ni se cumplirían sus leyes.

Por eso en el arte pictórico y escultórico se representaba en la India la trinidad bajo la forma de un hombre con tres cabezas y un solo cuerpo, Brahma, Vichnú y Shiva, que son el Dios Creador, el Dios Conservador y el Dios Destructor, necesario para crear y para conservar, porque así como el fuego destruye, el Fuego crea porque el Calor que es su manifestación es vida y ésta la recibimos de Brahma, el Creador o engendrador de la Vida. Por eso son *trino* y *uno* porque las personas o personalidades, aspectos o funciones de Dios o sea de la Trinidad divina son cualidades o propiedades o aspectos de un mismo y único Dios. En las religiones helionísticas o Adoradores del Sol, éste es el Dios creador, el que hace producir a la tierra las plantas en que sumando calor, que es fuego o calorías, se mete o encarna en la materia por todas partes, en esa Virgen Mater-Rhea o Mate-ria o Ma-Rhea o Ma-ría, mediante el soplo vivificador del aire que alimenta el fuego y el calor y sin el cual no habría vida. Ahora bien, como el aire no se puede pintar se representa por la Paloma que en él se sustenta o vuela, o sea por el espíritu vivificador bueno o justo.

La Mater-Rhea, tierra o Demeter antigua o Tierra, sale virgen de este parto de la producción, estando y siendo virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

Ella tiene como acompañante a la luna y a los pies de esa Inmaculada se pone la luna.

Al Dios-Sol se le dedica y sacrifica un hijo o sea la «messis» o mieses, el pan y el vino (hostias y vino) donde realmente el enviado, el fuego, el calor que nació de la Madre-tierra, engendrada por Él, allá está y es uno con Él, siendo un enviado, y las «mieses» nuestro salvador alimento, que nos da la vida.

A Dios, que es poder o fuerza, pero infinito y que no cambia de dirección o sentido; pues Dios no se equivoca y no tiene que rectificarse, se le puede representar por una recta o sector el cual sin límites es infinito y como la luz no se vé o manifiesta hasta que con la materia choca para reflejarse en ella; pero entonces, «ipso facto» en el mismo momento se descompone la fuerza en sus dos componentes y su resultante, que son trino y uno, puesto que al ser infinita la resultante, los componentes tienen que ser opuestos o en cruz con la resultante, de la cual se deduce que la Cruz, la tau egipcia o la swástica es la expresión del Fuego manifestado el cual sale del madero de la cruz (Materia), pero Materia virgen, y merced al soplo del Espíritu aire vivificante sin el cual no puede haber combustión o fuego, como tampoco sin Padre engendrador del calor o Sol que crea el leño de la cruz.

EL B. DE BEORLEGUI



DE REBUS OCCULTIS

«Al estudio de las cosas ocultas y de todo lo relativo a ellas, se denominó primitivamente Filosofía». — *Cicerón, Acad. c. 4.*

PREMONICIÓN DE MUERTE DEL INGENIERO BENTABOL

Por Gina Véspero

El Ilmo. Sr. D. Horacio Bentabol, ingeniero de minas y abogado, hombre genial y un tanto extravagante, autor de numerosas obras poligráficas y teosófo a su manera, me escribió en 12 de julio de 1929 lo que sigue:

«Leyendo sus comentarios al cuento de Bulwer Lytton relativo a la *Casa de los duendes*, de Londres (1), he recordado que en la noche del 29 al 30 de junio último, sentí dos fuertes golpes en el tabique contíguo a la cabecera de mi cama. Encedí la luz; era la una de la madrugada. A la misma hora mi hija Elisa, que vive lejos de mi casa con el pequeño y una criada, al final del barrio de Salamanca, sintió otros golpes, tan fuertes que le hicieron levantar de la cama y preguntar a ésta, quien dijo no haber oido nada.

Varias veces he oido también, en circunstancias extrañas, semejantes golpes formando la opinión de que son impresiones subjetivas, que no se producen realmente en las paredes, sino en nuestro sensorio, siendo a especie de *sueños acústicos*, en vez de *visuales*, como son los sueños en general. Pero, en este caso, la coincidencia con los golpes sentidos por mi hija, creo que da al caso una importancia que pasa de la mera casualidad. Como por otra parte, mi exquisita sensibilidad psíquica y telepática no me dice nada, o, mejor dicho, me tiene en actitud interrogativa, creo vale la pena de hacer constar lo dicho y de preguntar a usted que significación suele darse a esto. Desde luego esos golpes tienen un nombre que usted me dijo pero que no recuerdo. Le ruego me diga lo que le parezca. Desgraciadamente ya sabe usted que

(1) Publicado en la revista *Sophia*, de Madrid en 1908 y en el folletón de *La Libertad*, con comentarios de Roso de Luna, en 1929.

después ds los muchos disgustos pasados no espero nada bueno en lo próximo, aunque a pesar de todo conservo *para un porvenir remoto* (¡!) la esperanza de mejora y el triunfo. Conserve esta carta. Suyo, etc.»

Confieso que la lectura de lo anterior me alarmó en grado superlativo, respecto de mi noble amigo. Convencido, en efecto, como lo estoy, de la profunda verdad encerrada en el mito asturiano de la Huestia [1] y de las múltiples formas premonitorias que ésta reviste, temía seriamente por la vida de aquél, aunque, como es natural, nada dije, limitándome a recordarle los consabidos «golpes premonitorios» llamados «de San Pascual Bailón» entre los católicos, como posible anuncio de muerte de alguna persona querida. Al mes siguiente comprobé personalmente la exactitud de lo que decía de haberlos oído también a la misma hora su hija Elisa. Y esperé... no sin visible temor por la suerte del amigo.

La premonición se cumplió desgraciadamente, y con arreglo a mis temores, mal velados en la respuesta que le diese, el sabio ingeniero moría el 5 de noviembre de aquel año mismo... ¡El mito de San Pascual Bailón una vez más se veía cumplido!

Que entre los «golpes» del santo y la asturiana Huestia hay comunidad de origen lo revela también «el caso del tío Perote» [2], caso que, por haber aparecido en otro lugar, nos limitaremos a extractar aquí:

El tío Perote, solitario guardador de cerdos en Cazorla (Jaen), «veía la procesión de los muertos», o sea la asturiana «Huestia». Cuando en la cara del fraile al que en dicha procesión se le apagaba la vela, veía la de algún conocido, se apresuraba a comunicárselo a éste, para prevenirle de su muerte cierta. Así acaeció fielmente en 1888 con el cuñado de don J. M., vecino de la localidad y con doña D. T. monja exclaustrada, devotísima de San Pascual Bailón, abogado de la buena muerte, la cual, al darle la fatal noticia, se limitó a contestar: «¡sí, ya me ha prevenido también mi santo!» La monja murió al tercer día del doble aviso premonitorio. Finalmente el tío Perote se vió como en un espejo en la fatídica procesión y el fraile que le representaba tropezó con él. A los tres días Perote era difunto...

(1) Sustancialmente el mito de la Huestia consiste en una visión premonitoria, tenida por el que antes de un año ha de morir, de una doble hilera de formas fantasmales que parecen llevar consigo un ataud con la apariencia o «doble» del futuro muerto. Algo así como el cortejo de Merlín, visto por *Don Quijote*, o mejor como el descrito por Espronceda en *El estudiante de Salamanca*, por Zorrilla en su *Don Juan Tenorio* y por mil otros en la literatura universal. Presupuesta la supervivencia, ¿que de extraño tiene el que parientes y amigos en doble hilera salgan al encuentro del que va a morir o, mejor dicho, a nacer en el otro mundo, cual le esperaron al nacer en éste? El asunto es muy digno de estudio.

(2) Roso de Luna, *La Esfinje*, cap. sobre «La Huestia».

«En otra ocasión, dice nuestro informador D. César Camargo, cierto amigo o pariente de Perote prohibió expresamente que le dijesen misas a su muerte. No obstante se le dijo una «de aniversario» el año pasado, pagándose por ella cinco pesetas al cura. Luego se encontró en el patio de la casa el duro pagado por la misa. Yo le hice observar que hubiese sido conveniente comprobar si al cura le faltó ese dinero, pero se trata de un señor que gana mucho, por dedicarse además a la enseñanza y no es fácil echarse de menos una cantidad tan pequeña. Para el aniversario próximo, piensan encargar otra misa y ver si el fenómeno se repite.»

Aunque digamos con Lucano que «los dioses ocultaron a los hombres lo grato que es morir, a fin de que soportasen la vida», la historia de mil hechos premonitorios, más o menos conocidos, que corren por el mundo, revelan que a veces «los dioses»—nuestro inconsciente quizá, o bien los seres queridos que ya marcharon—se cuidan de prevenirnos, bien en «forma de Huestia», de «golpes del Santo», de «sueños premonitorios» o cosa por el estilo. Todos recuerdan a este propósito el famoso *Requiem* de Mozart, encargado por tres «luminosos desconocidos», a guisa de Huestia de la que se percata claramente el maestro al decir después de componer la obra «¡ella será cantada en mis funerales bien pronto!», o bien la no menos famosa *Marcha fúnebre* de Chopín, concebida en una de esas orgías premonitorias que muchos temperamentos sensitivo-pasionales celebran antes de morir... Ciertas doctrinas del naturalista Buffon en las que, como dice Camargo nadie hasta aquí ha reparado acusan la creencia del gran naturalista francés en la realidad del «cuerpo astral» (aunque él le dé otro nombre, por supuesto) y aun en su supervivencia y su hipersensibilidad ultrafísica, y hasta ese prurito semipatológico de celebrar uno sus propias exequias como los Carlos y los Felipes de España y como la misma madre del novelista José Maria de Perera, no son sino una «Huestia», que uno mismo se drecreta en armonía quizá con la que en sus ensueños o en los abismos de su inconsciente viese... (1)

---

(1) Entre los «recuerdos teosóficos» que conserva la Rama de Madrid figura el ejemplar de *La Voz del Silencio* que solía tener el inolvidable D. José Xifré a la cabecera de su cama y en el que aparecen notas de puño y letra de este último. Una de ellas se refiere a su tan venerada maestra H. P. B., de cuyos labios creyó oir cierta noche: «¡Descansa ya, tu karma ha terminado!», a lo que agregaba Xifré: «Ella me ha salvado una vez más. ¡Bendita sea!» y en efecto, desde aquel momento el campeón de la Teosofía española pareció curado de todos sus dolorosos achaques, pero... falleciendo repentinamente tres semanas después.

El ensueño acústico, por lo que se ve, no acertó a ser comprendido por el paciente en toda su dolorosa realidad, dado que le deputó anuncio de salud en vez de premonición de muerte, que es la salud verdad de cuantos ya no pueden

Porque, no hay que dudarlo, la muerte es un fenómeno natural que, más o menos, se va preparando a la larga en lo físico como en lo psíquico siendo clásico respecto al particular el «¡me morro, me morro!» de astures y galaicos y semejante preparación insconsciente, llevada o no desde arriba por entidades del mundo superliminal, puede tener también sus chispazos conscientes, como los tienen la enfermedad, las intuiciones inexplicables que hoy hemos dado en denominar «los imponderables», etc. De aquí toda la inmensa gama de las premoniciones, las corazonadas, los presentimientos y hasta si se quiere, los propios prejuicios que, aun contra nuestra voluntad, avasallan a nuestros vivires. Bentabol mismo hubo de narrarme con sinceridad expositiva de matemático investigador, que lo era en alto grado, intuiciones y videncias luego confirmadas inevitablemente y que sería prolijo el relatar aquí.

Y este «sello de la muerte» es de tal naturaleza que se impone a todo. Yo recordaré siempre la manera extranatural, irresistible, con que luchó en deporte conmigo un día cierto joven que al otro se suicidaba, y la como iluminación profética de otros varios antes del trance misterioso, modelo de ello aquella lucidez con que el padrastro de Wágner al oir ejecutar desde su lecho de muerte a éste el *Freichutz* de Weber, cuando todavía era un niño con mera vocación a la literatura, exclamó, dirigiéndose a la madre: «¿Llegará a ser un extraordinario músico?», cosa que resultó más tarde asombrosa profecía. Uno de mis numerosos y expontáneos corresponsales, narradores de «cosas inexplicadas» se me asombraba ayer de que, falto de argumentos contra la terquedad de cierto reaccionario que le negaba burlón todas estas cosas en una discusión acalorada, hubo de decirle, sin poder evitarlo: «¡Usted lo verá, pues morirá de aquí a poco!», como en efecto, moría a los tres días, emplazado cual Samuel emplazase a Saul; los Carvajales, a Fernando IV de Castilla y Jacobo de Molaz, el maestro de los perseguidos Templarios a sus sacrificadores el Papa y el rey de Francia...

Pero no vayamos hoy más lejos, pues el exámen y la crítica de las videncias y ensueños premonitorios, hoy tan combatida por el positivismo ciego, requiere largo capítulo.

---

tener otra, y el observador de fenómenos ocultos no puede ver en dicho ensueño sino otra de las mil variantes de la *Huestia* o *Santa Compaña* con las que se insinuan piadosos los seres queridos de ultratumba que nos aguardan en la otra orilla, cual en ésta antes nos recibieron, guiaron y ennoblecieron...



NOTAS

EL BIEN, EL MAL Y LA FELICIDAD

EL BIEN

El bien es, según Aristóteles, «lo que todas lás cosa apetecen». Por lo tanto, el concepto de bien es relativo, y se refiere al perfeccionamiento de la facultad apetitiva. El bien es un fin, puesto que atrae la actividad de los seres, y también, según Aristóteles, actua en el ser de lo que posee, para perfeccionarlo. El Bien es pues *la premonición del futuro,* el impulso la voz interna de lo que el ser, después de de muchas vidas, llegará a devenir. Según este concepto aristotélico, el bien se refiere a los distintos planos: habrá un bien físico, un bien emotivo, un bien mental, un bien espiritual. El bien físico depende del apetito natural, y se realiza en los sucesivos momentos en que los varios fenómenos naturales, cumplen el imperativo de sus respectivas leyes. El bien emotivo, depende del ejercicio grato de las vibraciones astrales, que se esperan con fruición. El bien mental, es la realización de proyectos y poblemas de la mente, que así afirma su poder y conocimiento del Universo. El bien espiritual, es la realización de la unión con las leyes mismas del universo, lo que supone esfuerzos anteriores enormes para conocerlas y para utilizarlas, siendo así uno de los directores mismos de la evolución, un Maestro, el que realiza dicho bien.

La suma de todos los bienes, y su enlace lógico, determina la general armonía del mundo. En ese cuadro, las sombras son las privaciones del bien; las carencias, las imperfecciones y faltas el mal.

El bien en el hombre, es la cima de los varios órdenes de la actividad consciente. Todo acto que realiza el hombre *superándose a sí mismo,* en las actividades superiores, es un bien, un desarrollo, un complemento del ser humano. Así pues, cuanto mayor es la complicación en que se afectuan aquellos actos, cuanto mayor es el número de elementos sensacionales y sentimentales, de pensamiento, de espiritualidad y de ideal, que constituyen su síntesis, más apreciable es el bien que se presenta, porque goza de una más alta conciencia y dista menos del ideal de bon-

dad y de perfección, que es el *summum bonum*, o sea la liberarión y la felicidad.

El bien sensible se cifra en el placer. El bien intelectual, se cifra en la verdad. El bien moral se cifra en la virtud.

Epicuro hacía consistir el bien, en el placer estable. Platón en el pacer movible. Según Leibnitz, en el fondo del alma, existe un conocimiento confuso y un gusto anticipado, del bien que aun no se posee. Para Kant, el bien es la realización de nuestro impulso interno propio más íntimo, de nuestra voluntad, que nos muestra el imperativo categórico, el deber. Así puede ocurrir, y ocurre a menudo, que predominando motivos de dolor y no de placer, se realiza empero el bien superior, el bien moral, que es la virtud y es la vida del espíritu. Con frecuencia exige ella el sacrificio del placer físico, del placer emotivo, del mismo placer mental, en aras de los intereses más elevados y altruistas.

EL MAL

La definición del mal que está más en boga, es que el mal es una privación del bien. Así la ceguera es un mal, porque es la privación de la vista. Balmes define el mal, como la perturbación del orden de las cosas. Pero no solo es esto, pues existe un concepto que es el de maldad, que es el polo opuesto del bien : su negación y destrucción. Con todo, la evolución, que es el despliegue de facultades y latencias en los seres y en las cosas, siendo el bien, el mal no es otra cosa que las resistencias a esa expresión del devenir de lo existente. La carencia, la privación de lo necesario o de lo que se anhela conseguir como meta de la vida, es lo que llamamos el mal. Y de ahí que el mal sea relativo, como el bien lo es. El supremo mal, sería *la conciencia* de la propia aniquilación o anonadamiento. El supremo bien, la percepción de una condición exaltada y poderosa, capaz de actuar conscientemente en un mundo sometido a nuestra voluntad.

LA FELICIDAD

La felicidad es la reunión de todos los bienes en su grado máximo. El reino de la felicidad es pues, el reino de la satisfacción suma; y no deja de ser una paradoja que sean precisamente los satisfechos, los que se consideren por algunos hoy dia, como los más alejados a la felicidad, en lo que no estarán seguramente de acuerdo los interesados. Es un hecho innegable, la tendencia humana a la felicidad : aunque esta felicidad no han conseguido traerla a la tierra las múltiples fórmulas que para ello se han

hecho valer, por instructores religiosos, moralistas, filósofos y gobernantes. La vida es un eterno devenir, un cambio contínuo, que impone el rompimiento de formas y por lo tanto el dolor, que es lo contrario de la felicidad. El placer es efímero, y por lo tanto ha de serlo también la felicidad. El placer permanente, el Nirvara, es la máxima perfección, y sería el reino de la felicidad; pero ¿qué hombres se encuentran a la altura debida para reconocer este sumo bien, que solo muy raros seres han conquistado? El placer permanente, puro, fecundo, expresión de la perfección suma, está por completo fuera del alcance de esta vida en que nos agitamos, en esta nuestra etapa de evolución. Para traer la felicidad a la tierra, se precisa de otra raza, con un nuevo concepto de la vida; otra raza que traiga al mundo aquello que hoy constituye el sumo bien de las almas más nobles que existan en la tierra. De todos modos, la tal felicidad, sería siempre algo relativo. Conseguido este punto de evolucíón, lo que no está tan próximo, quedarían nuevos grados de perfeccionamiento a conquistar, y por lo tanto una nueva forma de infelicidad... Quizá los más jóvenes de entre nosotros, vean las cosas ya en una nueva tónica, que nos sea difícil de reconocer a los viejos. Pero la egolatría y la ingratitud, no pueden producir verdadera y durable felicidad. No producirán luz esplandorosa de un sol que da luz, calor y vida a cuanto le rodea; sino fuegos fátuos, luz de cementerio, o anuncio luminoso de esas enseñas comerciales de nuestras grandes ciudades, que con gran juego de colores, anucían una mercancía vulgar.

J. G.





EL MANTRA, PROTECTOR DE LOS INDOS

DESDE que existe la religión Brahmánica entre los indos, ha sido reconocido el poder del Sonido en la Palabra sagrada; en esta Palabra residen todos los poderes; pues ella expresa al Ser Uno y único, y por tanto, todos los poderes de generación, de conservación y de destrucción. De aquí que esté prohibido usar negligentemente esa Palabra, y en reuniones heterogéneas; de aqui que no deba pronunciarse donde haya mucha gente, y en donde la intervención de corrientes adversas de magnetismo produzcan una atmósfera confusa, en que cualquier gran sonido que se lance haya de causar perturbación en vez de armonía; por tanto, jamás debe pronunciarse, sino cuando la mente es pura, cuando la mente está tranquila; jamás deberá usarse de ella, sino cuando la vida es noble; porque el Sonido que actuando dentro de la armonía, construye, destruye operando en medio de la desarmonía; y todo lo que es malo, es tumultuoso, mientras que todo lo puro, es armónico.

El gran Aliento, que es pureza, se extiende en vibraciones rítmicas, y todo lo que va al unísono con este ritmo, es esencialmente puro, y por tanto, armonioso. Pero cuando el gran Aliento, actuando sobre la Materia, encuentra rozamientos, es porque existe alguna impureza; y si el hombre, al usar este aliento que fluye de él y que es la reflexión del Aliento Supremo, es impuro o desarmónico (que significa lo mismo), entonces, al pronunciar el nombre de lo Supremo en tales circunstancias, provoca su propia destrucción, su propia desintegración, pues produce desarmonía en la fuerza misma de lo Divino. Pues ¿qué otra cosa ha de hacer sino destruir aquello que no tiene nada de común con la armonía divina?

Y esto sucede no sólo con la Palabra sagrada, sino también con el mantra que se emplea para construir. Pues ¿qué objeto tiene—no habéis pensado alguna vez en ello—el que cuando se está formando una nueva vida en el seno materno, se repitan los mantras o cantos sagrados?

¿Para qué es esto? Para que las fuerzas constructoras de los mantras actúen sobre la vida que se está formando y la envuelvan en vibraciones armoniosas, de modo que lo que nazca sea morada digna de un alma noble. ¿Por qué desde el momento de la concep-

ción comienza para el indio la acción religiosa? Porque el Espíritu no debe estar nunca sin Religión; porque cuando el Espíritu se aproxima a su nacimiento humano, es necesario que las fuerzas de la Religión le rodeen, y ayuden en la construcción de su morada terrestre. De este modo también se da la bienvenida con el Sonido sagrado a la nueva vida, en el momento mismo de su entrada en este mundo de la manifestación; para que la sagrada armonía le envuelva y le dé en la hora del nacimiento el impulso que ha de conducirle a un desarrollo armonioso. Paso a paso, esta armonía modela la creciente vida, y cuando llega el tiempo en que el Espiritu pueda obrar más directamente sobre el cuerpo físico, se le marca cón la ceremonia de la iniciación que da al niño el mantra que ha de construir la nota fundamental de su vida futura. Por lo tanto, el mantra debe proceder de quien conozca la nota fundamental de esa vida, y sea capaz de darle los sonidos necesarios para conservarla en la armonía durante su curso.

Entonces aparece el gran poder conservador del Sonido, de tal modo, que siempre que esta vida se encuentre en peligro, aquél la protegerá; siempre que esta vida se vea amenazada visible o invisiblemente, el murmullo del mantra pranunciado, se interpondrá entre ella y el peligro, produciendo a su alrededor ondas de armonía que rechazarán todo el mal con la fuerza de sus vibraciones. Cualquier enemigo que venga contra ella, será repelido en cuanto se ponga en contacto con estas vibraciones. Y así sucesivamente toda la vida hasta la hora de la muerte. Todas las mañanas, el mantra cantado, dará la tonalidad del día, y éste será armonioso y correrá al unísono con la nota con que ha comenzado; y cuando el día termine y el sol se ponga de nuevo, el canto debe sonar otra vez, para que la desarmonía del día pueda convertirse en armonía, y el Espíritu pueda marchar durante la noche hacia su Señor. Y cuando llegue la hora de la muerte y el Espíritu tenga que pasar a otras regiones del Universo, el mantra cantado le acompaña.

En las ceremonias de Shrâddha se usan sonidos especiales encaminados a romper los lazos materiales del Alma, y a destruir el cuerpo que se forma al otro lado de la tumba, el cual mantiene aprisionada el Alma. Así, hasta el umbral del Devaloka la acompaña el Sonido, hasta que entra en este Loka, durante cuya estancia en él la rodeará el canto de los Devas con un océano de armonía sin mezcla alguna de las discordancias terrestres; y allí la mantendrá en reposo y dicha perfectos, hasta que suene la hora de volver a la tierra, donde otra vez servirá la palabra de instrumento armonizador de la Naturaleza.

Annie Besant

LA GRAFOLOGÍA

¿Es posible conocer a los hombres por su escritura?

La Grafología, fundada por el abate francés Michon, pretende que examinando los rasgos de la escritura de una persona pueden determinarse su carácter, aptitudes, inclinaciones, pasiones, cualidades, defectos, etcétera. Toda escritura no es más que una serie de gestos de la mano bajo el influjo del cerebro y son los gestos los signos externos, las manifestaciones visibles del espíritu en un momento dado.

Los grafólogos han establecido sus reglas mediante la observación, reuniendo y clasificando miles de escritos, observando qué rasgo común tienen aquellos que corresponden a personas que coinciden en presentar muy acentuada una misma cualidad, aptitud, inclinación.

El Hipnotismo ha proporcionado a la Grafología una sólida prueba experimental.

Tres individuos de la Sociedad de Psicología Fisiológica de París, los doctores Richet, Ferrari y Hericourt, con objeto de comprobar la verdad de las afirmaciones grafológicas, realizaron los siguientes notables experimentos:

En sujetos hipnotizados determinaron, por medio de la sugestión, cambios de personalidad, diversos estados de conciencia, e hicieron escribir al hipnotizado mientras permanecía bajo el imperio de la sugestión. Estas escrituras estuvieron conformes con lo que la Grafología enseña.

Para un examen grafológico no tienen ninguna importancia los escritos hechos con cuidado, especialmente los calígrafos; deben preferirse los íntimos, los hechos al volar de la pluma, los que corresponden a la escritura habitual.

Exponemos a continuación algunos modelos grafológicos, los que más frecuentemente se observan en la práctica diaria.

Escritura desigual.—Las letras y las palabras presentan desigual altura, anchura y grueso y suben y bajan por encima y por debajo de la línea horizontal.

Significa poca decisión, carácter variable. Es la escritura propia de los aturdidos, vacilantes, imprevisores, caprichosos.

Escritura extraña.—Los rasgos de esta escritura son extravagantes y se apartan de la forma corriente.

Corresponde a los excéntricos, los locos, los desequilibrados. Esta escritura puede no ser natural y espontánea, sino afectada y fingida, y entonces revela vanidad, deseos de llamar la atención.

Escritura ascendente.—Se llama así la escritura cuyas líneas no son horizontales, sino dirigidas hacia lo alto del papel, ascendiendo de izquierda a derecha.

Revela ardor, ambición, deseo de grandezas, afán de distinciones. Escriben de esta manera las personas activas, enérgicas, emprendedoras, deseando subir y ocupar una posición más elevada.

Escritura descendente.—En esta escritura, contrariamente a lo que sucede en la anterior, bajan las líneas hacia la derecha del papel. Indica depresión de ánimo, desaliento, poca energía, falta de confianza en sí mismo. Escriben así los tímidos, los débiles, los abatidos, los indecisos, los pesimistas.

Escritura espaciada.—Es aquella en que las letras, las palabras y las líneas están separadas por grandes intérvalos, habiendo en el papel muchos blancos y grandes márgenes.

Expresa generosidad, disipación. Es la escritura de los pródigos y de los gastadores.

Escritura apretada.—Se llama así cuando las letras, palabras y líneas están muy próximas; hay muchas palabras en una línea y muchas líneas en una página.

Revela espíritu estrecho, egoísmo, avaricia. Es la escritura de los económicos, los mezquinos y los tacaños.

Escritura angulosa.—Recibe este nombre la escritura en que predominan los ángulos en lo alto y lo bajo de las letras.

Esta escritura significa sentido práctico, firmeza de carácter; cuando se exagera, testarudez y rudeza. Así escriben los tenaces, los violentos, los duros, los intolerantes, los autoritarios.

Escritura redondeada.—Es la escritura en que predominan las curvas en lo alto y en la base de las letras; en ella no se ven ángulos.

Manifiesta bondad y dulzura. Escriben así las personas benévolas, indulgentes, amables, afectuosas. Siendo la curva altamente estética, puede ser indicio esta escritura del sentido de lo bello.

Escritura ligada.—Recibe este nombre cuando las letras de una misma palabra están unidas sin que la pluma se separe del padel desde el principio al fin de la palabra.

Indica encadenamiento de ideas, espíritu analítico, deductividad. Es la escritura de los razonadores, reflexivos, lógicos, realistas, observadores.

Escritura cortada.—Contrariamente a lo que sucede en el caso anterior, las letras de cada palabra no están ligadas por ningún trazo (como en un impreso).

Es signo de imaginación fecunda, poder de concebir, inspiración. Es la escritura de los creadores, teóricos, idealistas, soñadores, utopistas. Se presiente más que se razona.

Escritura inclinada.—Es aquella en que las letras se inclinan más o menos hacia la derecha.

Es la escritura de los fieles, los sensibles, los apasionados, los cariñosos, los que tienen necesidad de afecto, los que obedecen más a los sentimientos que a la razón.

Escritura vertical.—Las letras, en vez de inclinarse hacia la derecha, adoptan una dirección vertical y hasta se inclinan a la derecha alguna vez.

Esta escritura significa dominio de sí mismo, sentimientos sometidos a la razón. Es así como escriben los fríos, los prudentes, los razonadores, los desconfiados.

Escritura grande.—Las letras son más grandes que de ordinario; además, a menudo las letras de cada palabra van aumentando de tamaño del principio al fin.

Revela franqueza, lealtad, carácter noble y elevado. Es la escritura de los sinceros, crédulos, cándidos y generosos.

Escritura ilegible.—Difícil de leer; letras generalmente pequeñas; frecuentemente las palabras parecen terminar en punta porque las letras disminuyen gradualmente de tamaño.

Indina impenetrabilidad, astucia. Escriben de este modo los reservados, hipócritas, disimulados, embusteros.

Escritura gruesa.—Los rasgos son gruesos, espesos, como si la pluma se apretara fuertemente contra el papel; hay en las letras mucha tinta.

Es la escritura de la pasión y la brutalidad, pues así escriben los crueles, los coléricos, los arrebatados. Indica también la sensualidad en todas sus formas, escribiendo así los glotones y los lujuriosos.

Escritura fina.—Contrariamente a la anterior, los rasgos de las letras son finos y ligeros; contíenen poca tinta, como si la pluma, al escribir, apenas tocase el papel.

De este modo escriben los graves, los austeros, los sobrios, los poco materiales, pues esta es la escritura de la sencillez, la calma, la superioridad moral.

Cuando los puntos están bien colocados sobre íes y las jotas, revelan amor al orden y un espíritu atento y metódico.

El ser las letras mayúsculas muy grandes con relación a las minúsculas es un indicio de orgullo y presunción (por lo menos estima de si mismo).

Como ya comprenderá el lector, en los escritos de de una misma persona pueden encontrarse varias de las características que hemos expuesto.

DARIEL



EL POETA FUTURO

Por Eduardo Schuré

En la actualidad, una poderosa corriente esotérica envuelve al mundo. Sin embargo, transcurrirán años antes de que haya transformado la mentalidad de la selección que piensa, y orientado la opinión pública hacia un ideal nuevo, condiciones indispensables para una renovación social.

Ante la presente impotencia de la Ciencia y de la Religión para gobernar e inspirar a las almas, ¿por qué no toma el Arte la delantera? ¿Por qué la poesía, cuya más bella misión ha sido siempre la adivinación de lo futuro a través del pasado y del presente, no se convierte en anunciadora y reveladora de las verdades profundas?

El poeta devendría otra vez entonces lo que fué en el pasado por la iniciación y el poder de su genio : el *vate*, el profeta. Mas esto no es posible sin una firme disciplina filosófica junto a un profundo recogimiento y una intensa concentración interior.

¿Quién no otea las luminosas perspectivas abiertas al pensamiento como al sueño, al arte todo como a la poesía?

Hasta hoy la literatura se desenvolvía casi exclusivamente en dos planos opuestos : el físico y el intelectual. De un lado, los instintos y las sensaciones; del otro las ideas morales. Entre ambos, sentimientos obscuros y ciegas luchas.

El conocimiento de la trina naturaleza del hombre y de los superiores mundos de conciencia que se descubren mediante el desarrollo de las latentes facultades del alma, un estudio más hondo de los fenómenos de la subconciencia, de la clarividencia, de la adivinación y del éxtasis, abrirán a la imaginación regiones desconocidas de las que el Arte allegará provecho.

Nuestros sabios y filósofos se hallan harto inclinados a creer que la conquista de la verdad es exclusivo patrimonio de la inteligencia.

Los poetas, por su lado, yerran creyendo que la poesía es exclusivo resultado de la imaginación y de la fantasía.

Las altas verdades no pueden percibirse más que por la unión simultánea de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad.

Y lo es igualmente, con mayor razón para lo Bello que es la expansión esplendorosa de lo Verdadero.

¡Oh! ¿Habéis creído comprender los grandes símbolos? diría de buena gana a toda escuela simbolista. Habéis organizado un juego de cricket con las liras, los cetros, los trípodes y las varillas mágicas que sirvieron a los maestros del pasado para evocar a los dioses y a los héroes; pero os ha faltado el verbo y la fe que convierten estos objetos en instrumentos evocadores.

¿Sabéis solamente lo que es un verdadero símbolo? ¿Habéis dudado del simbolismo universal? ¿Habéis meditado sobre esta palabra de uno de los más grandes poetas modernos: «Todo acontecimiento no es más que un símbolo»?

Sabed que las mayores creaciones de los grandes hombres no son otra cosa que traducciones de un divino simbolismo.

Nos hallamos sofocados por un exceso de análisis. Una especie de maquinismo universal nos ahoga; el escepticismo profesado por una indiferente fatuidad nos mata. En todos los dominios tenemos sed de síntesis, de fe y de vida.

Simultáneamente, la poesía se ha esterilizado en la abstracción, el sentimentalismo o la apología del instinto y de la materia bruta. Su ideal fuera la sensación intensa penetrada por el sentimiento y dominada por la idea.

El poeta futuro, si quiere cumplir su misión, es decir, inspirarse en la Divinidad y transmitir su inspiración a la multitud, deberá acoplar el conocimiento con la fe y la alta disciplina intelectual con el entusiasmo.

Los grandes poetas de la antigüedad crearon sus mejores obras mediante los grandes mitos de las religiones, emanados de la visión astral y por ellos fueron vivientes traducciones de la Verdad transcendente.

¿Por qué el poeta futuro, inspirándose en este tesoro inagotable, no se remontará por propio esfuerzo a través del mundo astral hasta el mundo divino para contemplar directamente los Arquetipos y aportar a los hombres su visión de los Dioses?

Contemplar lo Eterno a través de lo Efímero es comprender; fundirlo es crear. Fuera de eso, no existe el gran Arte.

(Trad. de *Confession Philosophique.*)

▲

La alegria es un elemento de salud, vigoroso de cuerpo y de espiritu.

PITÁGORAS

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Nuevo Secretario General de la S. T. Española.—Ultimamente ha sido elegido Secretario General de nuestra Sección el infatigable hermano, Secretario de Propaganda, Don Luis García Lorenzana, tan conocido y apreciado por todos.

Los días 15 y 16 de Agosto pasado tomó posesión de su cargo en la linda ciudad de Málaga, donde se celebró el Consejo y Asamblea anual de la S. T. E.

Durante el mandato presidencial de la Sta. Esther Nicolau la teosofía se ha desarrollado en una era de progreso y de paz, la cual ha permitido la orientación de los elementos teosóficos hacia un trabajo más intenso y común. Durante ese periodo la S. T. Española ha entrado en la senda efectiva que le lleva al cumplimiento de su alta misión.

Nuestra más ferviente felicitación al hermano Lorenzana, y confiamos que durante su actuación presidencial, la Sociedad Teosófica Española será un fiel reflejo de la gran Causa Oculta que la creó.

The Theosophist.—*The Theosophist*, de Adyar, órgano oficial de la S. T. editado por la Dra. Besant, trae una nota manifestando el deseo de la presidente de que tantas noticias como se pueda aparezcan en *The Theosophist*.

Una Sección titulada «The Theosophical Field» fué una parte prominente de la publicación. Pero ultimamente debido a la falta de trabajos esta sección no ha podido ser atendida debidamente.

Por este motivo se solicitan miembros en las distintas Secciones Nacionales que puedan recojer estas noticias, las envien a Adyar. La clase de notas que se desean son las referentes al trabajo de Ramas, Convenciones, etc. Algo de este material recogido de los distintos boletines de cada Sección Nacional llega a Adyar, pero si algun miembro de cada pais enviara cada dos meses un resumen de semejantes actividades ayudaría en gran manera al trabajo de preparación.

El Genio no tiene sexo.—El «New York Times» publica un artículo reseñando el sermón de Dr. John Haynes Holmes dado en el templo Beth-El de Nueva York. El Dr. Holmes hace un estudio de las que considera las diez más notables mujeres del mundo. Entre ellas está nuestra venerada Presidente la Dra. Annie Besant, a la que se considera como la oradora más completa, de espíritu ardiente e investigadora infatigable de la Verdad, conductor de multitudes por quien al fin el Oriente y Occicente se han unido.

Dichas mujeres según Mr. Holmes son: Jane Addams, Annie Besant, Catherine Bresh Kovsky, Mme Curie, Emma Goldman, Hellen Keller, Edua St. Vuicent Millay, Mme. Sarojini Naidu, Margaret Sanger, Sigrid Undset.

Todas ellas, de historial brillantíssimo, pertenecen a distin-

tintas nacionalidades, Rusia, India, Noruega, Francia, Inglaterra y Norte America. Cada una desarrolla en grado máximo su propia especialidad, destacando en los diferentes campos del saber y actividad humanas, literatura, poesía, ciencia, humanismo y política.

Acaba el Dr. Holmes diciendo que la lista de estas diez grandes mujeres debe terminar para siempre con la superstición de que la mujer no es igual al hombre en genio y poder. Esta lista incluye mujeres grandes de mente tanto como de corazón. Mme. Curie, por ejemplo, puede equipararse a cualquier científico de su tiempo. Sigrid Undset, es la primera entre los novelistas de Europa (premio Nobel de Literatura) y Miss Millay en poesia. Mrs. Besant es suprema en oratoria. Jane Addams la prefiere a ningún otro estadista de los que conozco—dice Holmes—y Helen Keller es un milagro de incomparable portento. Y así indefinidamente. En verdad puede decirse que el genio no tiene sexo.(1)—*World Theosophist*

Annie Besant.—En una carta que la Doctora Besant envió a Mr. Rogers, Secretario General de la S. T. de Norte América, entre otras cosas dice lo siguiente:

«...quiero, desde luego, permanecer tanto tiempo como mi Maestro pueda hecer uso de mi viejo cuerpo. Pedí que se me permetiera renunciar, fundándome en lo avanzado de mi edad, pero mi Maestro contestó que al presente no disponían Ellos de ningún otro que estuviera en contacto con tan diferente clase de gente, de tan diferentes opiniones. Por lo tanto permanezco, de la misma manera que un soldado se mantiene en su puesto hasta que es relevado».—*Messenger.*

Es una bendición el que esté todavía entre nosotros y que sea por mucho tiempo, para continuar inspirando y sosteniendo el moviento teosófico en su dilatado campo de acción, cuyo éxito tanto de la S. T. como de las actividades nacidas de ella, puede asegurarse sólo con su poderosa presencia.

El Centro Teosófico Internacional de Ginebra.—Fué Mrs. Margaret E. Cousins quien en 1928, estando en Ginebra, reconoció su estratégica posición como ciudad internacional. Debido a su perseverancia un centro teosófico ha sido establecido en la ciudad de la Liga de Naciones.

Ayudado por la Federación Europea y por los miembros de Suiza e Inglaterra este nuevo centro fué abierto conforme a las necesidades de la actividad teosófica, y funciona actualmente bajo la dirección de Mr. Rollier, Secretario general de la Sección Suiza, y de la Dra. Kamenśky.

---

(1) Aun que estamos de acuerdo con el Dr. Holmes sobre el fondo de la cuestión, no podemos menos de lamentar, como españoles, que la parcialísima erudición al uso de los intelectuales sajones le haya privado de citar entre tan notables mujeres alguna de las que son orgullo de nuestra raza y honra de la de la humanidad. Nos gustaría saber con que patrón ha medido el Dr. Holmes a Concepción Arenal, por ejemplo, al confeccionar su famosa lista. Y dicho sea con el debido respeto que este Sr. nos merece. (N. de la R).

Distinguidos oradores de varios países ocupan la tribuna todos los viernes por la noche presentando los ideales teosóficos en arte, ciencia, filosofía y religión. Se celebran regularmente recepciones para atender amigos y simpatizantes. Las reuniones a base de preguntas y respuestas constituyen una parte definida de las actividades del Centro.

La oportunidad y responsabilidad de los teósofos de Ginebra, ciudad en la que están concentradas las esperanzas de la Paz Mundial, constituye también una obligación adquirida por los teósofos de todas partes y por tanto digna de todo auxilio y atención.—*Messenger.*

Los Ángeles y la Música.—Mr. Geoffrey Hodson, conocido escritor teosófico, autor del célebre libro «La Fraternidad de Angeles y Hombres» se encuentra actualmente en Norte América. Atiende la escuela de verano que se celebra anualmente en Wheaton y en la que da un curso de conferencias. También asiste a Conferencias y da conferencias públicas las cuales suelen seguirse de un diálogo entre el auditorio y el conferenciante a base de preguntas y respuestas. A continuación copiamos una de ellas referente a los ángeles y la música.

Pregunta : ¿Puede un músico de alguna manera u otra atraerse a uno de los Angeles de la Música (Gandharvas) y recibir por esto un poder musical que le permita manifestar en lo físico la música del mundo celeste?

Respuesta : Si, muy definidamente. Conozco más de un compositor que hace esto. Nuestro autor mismo, el teósofo J. B. Foulds, que escribió el Réquiem del Mundo y muchas otras deliciosas piezas musicales, dice que es consciente de los Gandharvas y que le ayudan grandemente en su trabajo. Unos de los grandes valores de los ángeles en términos de arte es que ajustan y armonizan el mecanismo de la conciencia estimulando su actividad, lo que hace que los chacras giren más rapidamente, se abran los canales entre la personalidad y su propio ego, y la divina inspiración sea alcanzada más facilmente. En el libro «Fraternidad de Angeles y Hombres» se da una invocación para los ángeles de la música y del arte. Cuando el músico ejecuta debiera siempre tratar de vivificar su música con la fuerza de su propia vida y al mismo tiempo alcanzar la conciencia angélica y el poder para derramarlo a través de ella. Pensar en ello como una fuerza que fluye del instrumento—violín, piano, voz o lo que sea—y que gradualmente se extiende por toda la sala, armonizando las auras y las conciencias de los asistentes.

Si aprendéis el arte, por medio de su práctica, podréis derramar vuestra propia fuerza espiritual, y al mismo tiempo traer a los ángeles en estrecho contacto con ella. Esta influencia puede ser esparcida dentro de la sala, purificando y tranquilizando la atmósfera y elevando el nivel moral de los asistentes. Así un artista puede convertirse en mago por medio de su cooperación con las huestes angélicas.—*Messenger.*

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 26 al 28. — Sabadell

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una religión y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión nueva: es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios actos es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Verdad, donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la percepción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema adoptado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti paro dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar en pugna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la verdadera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, infundir en la mente ideas de altruísmo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a fanáticas intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad que acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor fraternal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar a la humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de perfección muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un sér semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, el día 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, y cuyo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, donde está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápidamente por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.